

avd

—(D)(X)(D)—

ORACION FUNEBRE,

QUE DIXO EL M.R.P. M. MARTIN
Garcia , de la Compañia de Jesus , Rector
del Colegio de San Pablo de esta Ciudad de
Granada , Examinador Synodal de este
Arzobispado, y del de Sevilla, y de
los Obispados de Malaga, y
Barzelona, &c.

EN LAS HONRAS.

CELEBRADAS EN EL RELIGIOSISSIMO
Convento de N. Señora de la Victoria de Motril,
por el Colegio de la misma
Compañia.

AL EMINENTISSIMO, Y REVERENDISSIMO
Señor D. Luis de Belluga y Moncada, su Fua-
dador, en ro. de Mayo del
año de 1743.

A EXPENSAS DE VN APASSIONADO DE LA
Sagrada Compañia de Jesus.

—(D)(X)(D)—

*Impresso en Granada en la Imprenta de la SSma. Trinidad.
Por Juan de Palomares.*

AL LECTOR



TRISTE, Y LLENO DE SAGRADO horror era Febrero en los Fastos de la antigua Roma. Autorizaba la mas considerable parte de sus dias la piadosa si, pero despacible solemnidad de funebres honores. Las Calles, los Templos, los Sacrificios de aquella populosa Ciudad, Reyna de las Naciones, representaban un lugubre Espectaculo, correspondiente a la pena, que oprimia los corazones con la triste memoria de las dulces amadas prendas, que les avia robado el rigor de la inexorable Parca. No semejantes demostraciones repitió la nueva Sagrada Roma en el dia 21. de Febrero del corriente año, dia fatal, y que con mucha razon llenará el numero de los infaustos, y dignos de señalarse con negra piedra. Eclipse en este dia vno de los mas brillantes Astros de su Esfera. Pagó el comun ultimo tributo a la muerte vno de los mas Ilustres Heroes, que jamás ennoblecieron aquella siempre grande Metrópoli del Mundo. Tal fue el Eminentísimo Señor D. Luis Belluga Moncada, incomparable honor de Morril su Patria, insigne gloria de España, y venerado Oraculo de Roma, varon por muchos titulos.

Troica dignus

Satula, & Euboici transcendere pulcherr annos.

Apenas oyó Roma la funesta nueva, quando reconoció en sí misma verificado el celebre apotegma de aquel Filosofo: *Vir eruditus, ac sapiens non perit nisi gravi Reipublice dispendio*. Brotaron a un mismo tiempo iguales el aplauso, y el sentimiento. Tan sensible perdida no pudo menos, que commover a lagrymas a todo aquel generoso Pueblo: pues en Belluga solo perdian los Pobres el mas seguro amparo: los afligidos su mayor consuelo: los Principes su mas ilustre dechado: y aquellos Supremos Tribunales su mas cierto Oraculo. Ni pudo menos su admirable virtud, y prodigiosa sabiduría, que excitar las mas vivas expresiones de alta veneracion, y singular aprecio, que todos le profesaban. Aun el

*Aristim. ap.
Lacti. lib. 2.
c. 8.*

R 101164

Supremo Pañor con tierñas lagrymas, y Sagradas voces no dudó publicar á todos el grande merito del difunto: demonstracion, que al mismo tiempo, que adequa, dexa inferiores las expresiones, que en el elogio de Druso ponderó el Poeta.

Cal. Ped. ad Alb. in Cof. ad Liv. Denique laudari Sarrato Casaris ere, Emeruit lachrymas elictus Deo.

Llegaron á España con apresurado vuelo los tristes ecos: y al punto resonaron con igual competencia los melancolicos ayes del mas vivo dolor, y las mas elevadas aclamaciones de vna ventracion amante. Quedó esta noble Ciudad, su siempre amada Patria, altamente penetrada del mas agudo sentimiento: pudiendo justamente sus individuos usurpar, como muy propria, la dolorosa expresion de el grande Ambrosio: *Quid superest suavitatis, quibus tam prædulce decus, tam charum lumen extinctum est, in quo totius Patria decus occidit?* Qué mucho quando perdía un hijo, que á voz de el Oráculo Vaticano llenó el grande renombre de verdadero Padre de la Patria? A quien pudo singularmente apropiarse el celebrado encomio del Príncipe Romano:

In Conf. ad Clu. Utilior Patria, quam tibi, Druse, tua.

El primer acreedor á los carinos de nuestro difunto Principe fue este Colegio de la Sagrada Compania de Jesus, obra insigné, y eterno monumento de su zelo, de su amor á la Patria, y del sublime aprecio, que formó siempre de esta Religion Ilustrisima, cuyo nombre solo es la mayor recomendacion de su grandeza. Y así se reconoció desde luego como primer deudor al justo sentimiento. Apenas se recibió la primer autorizada noticia de su muerte, quando resonaron al mismo tiempo en la boca de sus Religiosísimos, y doctísimos individuos aquellas lamentables voces: *Pupilli facti sumus absque Patre.* Y como un grande dolor no puede contenerse en la prision estrecha del pecho, y en la corta explicacion de las voces, brotó al punto en exteriores demostraciones. El sonoro metal publicó, y certificó al Pueblo la funesta nueva. Al siguiente dia celebró en su Iglesia Vigilia, y Misa, oficiando vno, y otro un bien acorde Coro, que formaban los RR. Padres, y muchos nobles, y afechos individuos de este Venerable Clero. Esta primera demostracion, aunque pequeña, animada del mas piadoso afecto sirvió para

dár algun desahogo á la gratitud, libando estas primicias de dolor á la dulce memoria de su Fundador difunto.

No era este dolor tal, que pudiera satisfacerse con estas expresiones: era dolor capaz de llenar con su duracion toda la voluble rueda de el tiempo. Semejante en vo. todo al que cantó el Poeta:

Iste patet implere dolor est secula tota.

Dispuso, pues, el Colegio mas sumptuosas Exequias. Destinó para estas el Viernes 10. de Mayo. El p. á medio dia dió aviso al comun en melancolicos dobles el Colegio, á cuyos lamentables clamores hizieron eco todas las hermosas Campanas de esta Ilustre Patronaja, de los Conventos Religiosos, y demás Iglesias de este Pueblo: formando todas vna tan lugubre armonia, que pudo parecer avian aprendido sentimientos en los corazones, lenguas, y voces de quantos las oían: y haziendo todas al mismo tiempo mucho eco en la gratitud del Colegio, quien apreñó sobre manera esta acorde correspondencia, como un seguro indicio de la mas perfecta union, y armonia, que reynaba en los corazones. Pero á quien en esta ocasion, como en todas, se reconoce mas obligado el Colegio, es á la Religiosísima Comunidad de VV. PP. Mínimos, quien haze tan publicos, y repetidos favores, que parece hazer alarde de no dexarse vencer del grande reconocimiento, y gratitud rendida, con que les corresponden los RR. PP. Jesuitas. Es la Iglesia del Colegio de tan recta Esfera, que en ella quedarían ahogadas los facinorosos de vna Funcion tan memorable. Salieron al desempeño los RR. PP. Mínimos, ofreciendo benignamente la fuya, en cuya espaciosa, y hermosa capacidad pudo lograr el dolor todo desahogo, y la Funcion todo el lleno. Siempre fue proprio distintivo de la Caridad heroyco tymbre de esta Sagrada Ilustre Familia: aquel *distentur spatia Charitatis*, que dice el grande Augustino.

Erigióse en proporcionado sitio un elevado tumulo: dividióse con symmetrica proporción entres cuerpos. Los dos inferiores se vistieron de bayetas negras, color muy congruente á lo funebre de el assumpto. El tercero se adornó de Damasco carmesi: honor debido á la Cardenalicia Púrpura, que vistió nuestro Eminentísimo Principe, y distintivo particular, que usaron los Antiguos en los funerales de los Prin-

In C. ns. ad Liv.

Hydr. Thren. 6.5.

Principales Magistrados como refiere Polybio; y explico el Principe de los Poetas.

Virg. En. 6.

*Purpureasque super vestes, velamina nota
Conspiciunt.*

Sobre este aparato se colocó la Tumba vestida asimismo de Damasco carmesí. En ella descansaban dos Almohadas de Terciopelo de el mismo color. Y sobre ellas se extendía una Casulla, dexando proporcionado lugar, para que decorosamente se colocasse en el sitio superior una Mitra, y pendiesse en el inferior un Capelo: insignias de las altas Dignidades, à que elevaron sus meritos al difunto. De Eneas dice Virgilio, que puso en el Sepulchro de Misenio las insignias de los officios, que exercitaba.

Virg. En. 6.

*At pius Eneas ingenti mole Sepulchrum
Imposuit: suaque arma viro, remumque, tubamque.*

En la frente del tercer cuerpo se representaban las Armas del difunto en un Escudo; Rito tambien observado de los Antiguos:

Decorantque super fulgentibus armis.

A los lados de el Tumulo adornaban el pavimento doze Hacheros, en que lucian otros tantos corpulentos Cyrios. Por los restantes cuerpos del Tumulo se repartieron en buen orden setenta y dos Candeleros, que sustentaban otras tantas Antorchas: Rito tambien, que adoptó la Iglesia, tomándolo de los Antiguos.

Aumentó piadosos adornos el ingenio. El Alma de los Fungentes son las buenas inscripciones, y Sepulchrales Elogios, en que se aplauden los difuntos Heroes. Observó invariablemente este rito la Gentilica antigüedad.

Et tumulum facite, Et tumulo superaddite carmen.

Vivas oportunissimas Poemas trasladadas à ciertas paginas con bien formados hermosos caracteres añadieron no poco ornato, y fueron para representar à los ojos mas vivamen-

te lo grande de la pérdida. La advertida prevención de los Reverendísimos Padres burló mi premeditado hurto de papeles dignos de mayor aprecio, y mil rendidas suplicas no han rendido su humilde constancia, en no darme las Poemas para comun utilidad, y gusto.

Dispuestas así todas las cosas, llegó el destinado dia para las Honras. Salto formada de su Colegio la Comunidad de Reverendos Padres Jesuitas, dando muchos reales à su genial modestia, y compollura la amarga pena. Esperaba à la puerta de su Templo la Religiosísima Comunidad de Reverendos Padres Mínimos, quien recibió à los dolientes con tan benignas demostraciones, que pudieron templar algo tan duro sentimiento. Formóse en la Iglesia un lucidísimo Theatro, que autorizaron con su presencia, y llenaron de Magestad las personas mas elevadas de este illustre Clero, de las Religiosas Familias, y de esta muy distinguida Nobleza. La capacidad de la Iglesia fue estrecha à la grande multitud, estendiéndose esta por las puertas à la Plaza, y el Claustro. Pudo muy bien decirse à los individuos de este Pue-

blo: *Fletus totius civitatis, atatum omnium, ordinum vota, nova quadam pietate deserti.* Dixo la Misa el Señor Don Juan Fernandez Montero, Beneficiado mas antiguo de esta Parroquial Iglesia, Vicario de esta Ciudad, y su Partido, asistiendo dos Reverendos Padres Jesuitas. Ofició las Vigiliass, y Misa un muy luzido Coro de Eclesiásticos, que quisieron dar esta prueba mas de su especial afecto à la Compañia, y de su comun obligacion al Difunto. Acabada una, y otra, oyó lleno de admiracion el Auditorio los debidos Elogios de su incomparable Patricio: à quienes dió mucho realce con su acostumbrada eloquencia el Reverendísimo Padre Maestro Martin Garcia, Rector del gran Colegio del Señor San Pablo de la Ciudad de Granada, Examinador Synodal de este Arzobispado, y del Obispado de Barcelona: sugero tan conocido en los Theatros, y Pulpitos, que solo su nombre basta para alabanza. Cuya Oracion Funebre quise dar à la estampa, para no privar invidiosamente à los que no tuvieron la feliz ocasion de oirla, del gusto, que recibirán en leerla, y la alta idea, que por ella pueden formar de las excellas virtudes, que adornaron el animo de nuestro Herce, milagro de los siglos, y gloria incomparable de su Patria. Canto después e

S. Amb. de
Frat. obitu.

Virg. En.
11.

Plin. Jun. 1.
2. c. 1.

ultimo Responfo, y al acabarse pareció; que se oyó aquella
solemne formula, con que acababan los Funerales: *Defuncti
jam conclamatum est.* Despidióse el numeroso concurso, dan-
do todos al Difunto aquel ultimo vale: *salve aeternum, atri-
numque vale;* quedando a todos por unico consuelo, que el
Difunto Heroe goza vida immortal entre Coronas de Glo-
ria, y tambien *Vult tali oratione, vivitque semper; atque
etiam in memoria hominum, & Sermonis versabitur.* Y tú,
amado Lector, vale.

APRO:

APROBACION DEL SEÑOR DOCTOR D. DOMINGO

Antonio de Ribero y Angulo, Colegial, y Rector, que fue
del Colegio Mayor de Santa Maria de Jesus, que vulgar-
mente llaman de Maestre Rodrigo, Universidad de Sevilla,
Juez Obanciller de ella, Catedratico en propiedad de
Philosofia Natural, de su Gremio, y Claustro de Theo-
logia, Canonigo Lectoral de la Santa Iglesia, Insigne Cole-
gial de Antequera, Catedratico de Theologia Moral, Exa-
minador Synodal de el Obispado de Malaga, y al presente
Canonigo Lectoral de la Santa Iglesia Metropolitana, y
Apostolica de esta Ciudad, Catedratico de Prima de Sa-
grada Escritura en su Universidad, y Examinador Syno-
dal de este Arzobispado.

EL señor Don Joseph Uriarte, Colegial del Viejo de San
Bartholomé el Mayor de la Universidad de Salaman-
ca, Fecero Dignidad de la Real Colegial de Santillana,
Governador, Provisor, y Vicario General de este Arzobis-
pado, por el ilustrísimo Señor Don Phelipe de los Tornos
y Huerta, Arzobispo de Granada, de el Consejo de su Ma-
gestad, &c. me anticipa con su mandaro el honor de em-
plear mi atencion, y admiracion en esta Oracion Funebre
Panegyrica, que traxo el sublime Ingenio, secundó la se-
lecta, copiosa erudicion, y declamó la peregrina, aunque
nativa Eloquencia del Reverendísimo Padre Maestro Mar-
tin Garcia, de la Compania de Jesus, Rector del Colegio de
San Pablo de esta Ciudad de Granada, Examinador Syno-
dal de este Arzobispado, y el de Sevilla, y de los Obispos
de Malaga, y Barcelona, &c. consagrando à la immortalidad
la Gloriosa exemplar memoria de mi Gran Colegial el Emi-
nentísimo Señor Cardenal Belluga en las *Magnificas Hon-
ras*, que celebró el Colegio de la misma Compania de la
Ciudad de Madrid. Y siendo Yo un hijo el mas amante, y
mas obligado de la misma Compania, no se emburazó el Se-
ñor Provisor en la excepcion notoria de apasionado, que
verdaderamente por inclinacion, por educacion, por grati-
tud, y por algun conocimiento de sus altas singulares glorias
me comprehende, y me honra, ni en los particulares respo-
tos, que Yo professo al Author; porque sin duda se persuadió,
à que solo para admirarla, y para aprender en ella pu-
diera

Plin. Tun.
lib. 4. Ep.
28.

podiera dlegrise a nris manos vna Obra, que fuera gloriosa vanidad de mi comprehensio llegar á tocar su pie; y que no es facil errar *in missis*, como á otro assumpo. dezia Plinio, al elogiaria, no pudiendo gradarse de Hyperboles las mas encarecidas ponderaciones, que siempre serian inferiores á las notorias prendas del Rmo. Padre Maestro, calificadas del universal aplauso de esta Ciudad Nobilissima, Theatro de los mas augustos de Minerva, y distinguidas aun en aquel Parnaso de las Ciencias, donde brotan, y florecen los mas sublimes Ingenios, y donde por comunes no asombran Salmones de sabiduria, ni admitan Demosthenes de eloquencia.

Aviendo, pues, de expresar (sueña esta debida salva) para cumplir con el orden, algo de lo mucho, que merece de mi admiracion, y estimacion, y de la estimacion, y admiracion de todos esta produccion feta de tan sublime Ingenio, al acercarme á contemplarla me pareció, que oia la voz de aquella Generosa Aguila, que volando en alas de su discurso, y eloquencia por toda la region de la fama, se notaba tres lastimosos apes, que pudieran hazer correspondiente eco á tres preciosas Coronas: *Audiui vocem unius Aquila volantis per medium Caeli dicentis voce magna: Va, va, va.* Es el Aguil-

la, dice el Docto Padre Cornelio Alapide, citando á mi Gran Alcazar Payfano el erudito Alcazar Symbolo de la Sabiduria, y la Doctrina Evangelica: *Aquila significat sapientiam*, & Doctrinam Evangelicam. Es la Compania de Jesus esta Aguila, destinada á llevar como en el pico la verdadera Sabiduria, que es la Doctrina del Evangelio, por todo el mundo con tanta gloria de Dios, y villidad de la Iglesia, á cuyos altos fines se dirige su admirable Apostolico, y verdaderamente revelado Instituto. El Aguilanegra es la mas castiza, dice Plinio, y esta es señaladamente esta gravissima Familia vestida de luto en las funebres expresiones de aquel dia. Echa es, la que coronando en los labios del Orador tres veces el *va*, para desahogo de su sentimiento, y tres veces el *va* para satisfaccion de su amor endulza (si es posible) la amargura, que nos causó vna perdida tan lamonsable de vn varon tan grande, y vn tan Eminente Discipulo de sus Escuelas, con la memoria de sus heroicas virtudes, y la piadosa confianza de sus elevadas glorias. Y con especialidad el Colegio de

de Metelli, Fundacion reciente, y verdadero *Benjamin* entre las producciones de su Espiritu, por ultimo, y por hijo de la diestra de su liberalidad Religiosa, se acredita igualmente de verdadero *Benoni* en las sentidas demostraciones del funebre aparato. Así entre las glorias, que nos representa del Eminensísimo objeto, que panegytriza, paladean do el gusto con el panal de miel, que forman las concertadas voces de sus labios, entretiene la pena, y suaviza el quebranto de aquella tan preciosa, pero tan sensible muerte, que solo se podiera oír, sin que el dolor penetrasse, y aun dividiese el Alma, y el Espiritu, siendo quien la dixesse el Autor, que disimulando en el *va* triplicado de su virtud, sabiduria, y honor el triplicado *va* de nuestro dolor, ofrece disfrazados con primoroso, y delicado artificio en los motivos de nuestro mismo quebranto los mas poderosos medios del consuelo: siendo este Sermon con maravilla parecida, á la que del mas alto por Divino cerebro con singularidad el Profeta Ezequiel. Espada, y espada triplicada, que hiere con el agudo filo del assumpo, pero deleyta con lo llamado de las voces, y de los conceptos. *Loquere: Gladius gladius exat, tui est, & limatus. Vi cadat equutus, et suspendat limatus.* Eze. 1. v. 2. 10. & 14. Triplicetur gladius.

Y solo así hubieran podido mis ojos, que viven del de aquel golpe entre amarguras, emplear su atencion, y admiracion en la peregrina estructura, y materiales preciosos de este Panegyrico; y aun despues de aver admirado en el *quales lapides*, & *quales structura*; no pueden dexar de bolver á renovar el llanto para algun desahogo de tanto sentimiento, siendo tan singulares, tan notorias, y tan recates las prendas, que conserva mi veneracion, de su dignacion, y su patrocinio: *Omni, quanti me fecerit, professatur.* D. Ambr. in orat. de obit. Valentini Imp.

En el quareloso fecundo mineral de virtudes Morales, Politicas, y Christianas de nuestro Eminensísimo, sobre el precioso fondo de sus excelentes prendas naturales, halló el Reverendísimo Padre Maestro vn gran caudal de ricos metales, y preciosas piedras, de que formale en tres Coronas la Tyara correspondiente á su merito, y este oro, que pudiera ser el concepto de aquel enigmático Oraculo del Espiritu Santo en los Proverbios: *Et aurum, & multitudo gemmarum.* Prov. c. 10. 99. 2. 25.

rum laeta scientia. En el oro halló la antigua, y acendrada nobleza de su Casa, ilustra por sí misma, y mas por este tan glorioso fruto; en las brillantes piedras las demás excelencias, y virtudes, que adornaron aquella grande Alma; y descubriendo los fondos de las piedras Sillares, y fundamentales de la Celestial Jerusalén, en quienes vió el Aguila de Patmos (la misma en opinion de Viegas, que entonaba el triplicado *uia*) otras tantas preciosas piedras: *Fundamenta.* Em. Hug. *ejus omni lapide pretioso ornata.* Forman sus científicos labios: *Labia scientia; labia Prædicatorum, & Doctorem.* Glo-

sa oportuno Hugo Cardenal, de materiales tan preciosos la alhaja, y prefección de una primorosa, preciosa, bien distribuida, y bien executada Tyara, dando á ver en ella tersos, bruñidos, y gallardamente dibujados sus preciosos metales, descubriendo los fondos, colocando á las mejores luzes en proporciones las mas bien compasadas, las preciosas piedras de las exemplares virtudes, y gloriosos honores de nuestro Eminentísimo, y baxiéndolo visible con la mas delicada perspectiva aquel maravilloso orden, que observaban en su peregrina Alma.

Así se acredita el Reverendísimo Padre Maestro de nuevo Beseleel, de quien dixo la Escritura, que fue lleno de Sabiduría, de inteligencia, y de ciencia para idear, y para executar con el mayor primor, y acierto alhajas, y joyas para el Tabernaculo de oro, y de preciosas piedras: *Implevit eum sapientia, intelligentia, & scientia in omni opere ad excogitandum quidquid fabrefieri potest ex auro: & gemmis.* Y glosó oportuna la interlineal: *In sapientia, in eloquentia, in stabilitate, & sonantate prædicationis.* Quatro nobilísimas prendas, que en esta Oracion campean, y descubren su lleno, y el de su Author acreditándole de otro Beseleel de la Christiana Oratoria, en quien no puede quitársele mi gratitud, y afecto la correspondencia de un hermano por naturaleza en la sangre, por gracia en el Instituto, y en las mismas quatro nobilísimas prendas Gemelo del todo semejante: *Dedit ei Dominus socium Oollab: ambos eruditiss. sapientia.*

Ibidem.

Este empeño, y desempeño del Reverendísimo Padre Maestro mereció serlo ántes con la proporcion debida del mismo Divino Espiritu en la persona de Zacharias á favor de

de otro Sagrado Principe, copia la mas viva de nuestro Eminentísimo: *Sumus aurum,* le dize el mismo Dios á Zach. c. 6. tharias, y esta es la materia, que para campo, fondo, y engaste de las brillantes piedras, ó exemplares virtudes de nuestro Eminentísimo eligió el Reverendísimo Padre Maestro. *Et ex eo facies Coronas, tres, ut minimum, exponere oportuno, y literal el Sabio Padre Tirino: Vel certè unam, è tri. Tir. In hunc: bus partialibus Coronis contentam; qualis etiamnum capiti loc. à v. 10. Summi Pontificis Romani imponitur.* Esta es la forma, que *usque ad finem.*

Et ponet eas in capite Iesu Sacerdotis Magni. Pudiera decir, que en la cabeza de un Sacerdote grande Jesuica se avia de colocar la triplicada Corona, porque este fue sin duda en su alta estimacion su mas glorioso caracter. *In capite Iesu Sacerdotis Magni.* De un Sacerdote dize el citado Tirino, ilustra por la Dignidad Pontificia: por la potestad política; y por la gloria de aver restaurado el Templo: *Primo Dignitate Pontificia, Secundo potestate politica, Tertiò gloria restaurati Templi.* Y por todas tres gloriosas circunstancias se halla contraido el dibujo á representar á nuestro Eminentísimo, en quien tanto resplandeció la autoridad Pontificia en la Mitra, y el Capelo: la política en el Baston de Virrey, y Capitan General del Reyno de Murcia, y la gloria de tantas reedificaciones, y aun fundaciones de Templos, y Casas Consecradas á Dios: sino es que entienda en la restauracion del Templo, la reparacion de la disciplina Ecclesiastica de nuestra España, que sollicitó, y consiguió con tan ardiente, y Religioso zelo en la celebre Bulla. *Apostolici Ministerij. Et loqueris ad eum dicens.* Y le hablarás diziendo, porque al dize, ó panegyricar sus grandes virtudes, has de dirigir á él en elevada Apostrophe tus voces, aludiendo, ó como si aludiese al triplicado *veni* de este Panegyrico.

Ecce vir oriens nomen ejus. Es otra de las distinguidas señas, con que el Sagrado Texto nos caracteriza aquel glorioso Principe, porque estos nombres de Varon, y de Oriente eran los que debía tener, y con los que debía señalar la misma admiracion. *Ecce* á un Varon tan singular, que como Sol resplandeciente corrió la carrera de las Ciencias, de las Virtudes, y de los Honores, de fuerza, que en todas ellas mereció coronarse, pudiendo aplicarse como nacido el Elogio del

Psalm. 18. del Real Profeta: *Exultavit ut Gigas adcurrendam viam tamquam sponsus procedens.* Porque salido Gigante, y nacido Varó, aun en su feliz Oriente. *Exultavit ut Gigas in Oriente,* y supo salir con el Horizonte de su principio el Meridiano, ó Zenith de su nacimiento. Y esto aun lo testifica su nombre: *Ludovicens lumen donans. Vir Orient nomen ejus.*

Edificabit, & extruet Templum Domino: En que entre otras debe distinguír la memoria la fundacion del veílltimo Collegio de la Compañia de Jesus de la Ciudad de Morril. *Et ipse portabit gloriam, id est Coronam gloriae, sicut scriptum est: posuisti in capite ejus Coronam de lapide pretioso.* Expone el Sabio, y Venerable Jesuita Ribera, para expresar mas la admirable correspondencia de estas tres Coronas á las tres preciosas Coronas del Panegyrico. Y aun pudiérase decir, que llevó su Eminencia la gloria de Dios á las gentes mas remotas con excesivas limosnas, incessantes tareas, y zelosas solitudes para propagar la Fé, aviéndo, sido triunfo, y tropheo de su Apostólico Espiritu, y de su grande Doctrina en una carta Polemica la conversión del Patriarcha Schismatico, y Herege de Alexandria, y su singular permiso, para que distribuidos tres mil exemplares de ella en su Patriarchado, sirviesen de terror, y confusión á la Heregia: *Dominabitur super solio suo, & erit Sacerdos super solio suo. Erat Sacerdos, & Dux.* Será Obispo, y Capitan á un tiempo, valiéndo en sí, y desempeñando á satisfaccion de ambas Supremas Potestades ambos gravísimos empleos, ó cargos, que no cupieron en el multiplicado Espiritu de vn Moyses, y de aquí diria yo, que aprendió en la practica aquellas Sagradas, y politicas maximas, con que supo pacificar muchas vezes, y concordar maravillosamente ambas Potestades: *Et consilium praeerit inter illos duos.*

Así dibujaba anticipadamente el Espiritu Divino la Persona, el mérito, y la Tyara de nuestro Eminentísimo, que tan al vivo nos representa el Reverendísimo Padre Maestro; y aun creo, que señalaba con alguna correspondencia al lugar, y conchruencia, con que se satisfizo aora tan glorioso empeño; porque la casa á donde previno Dios á Zacharias, que fuese á labrar la Tyara, y presentarla á aquel Sagrado Principe, era Casa de Josias, que se interpreta *Ignis Domini*, y por tanto es el mas propio Symbolo del

Glo-

Glorioso Padre, y Patriarcha San Ignacio, y esta era la Casa, si atendemos á lo formal de la fúnebre Funcion; si atendemos al lugar, era Casa tambien del fuego de Dios, por serlo de la Caridad, caracter tan proprio de la Sagrada Minima, y por eso Maxima Religión, en cuyo Templo se celebraron estas Magnificas Honras. *Venit, & intrabit in domum Iosia. Ignis Ignis Domini.*

Y entre estas circunstancias no puede dexar de arrebatarme tambien aquella venda, ó faja de color de Jazinto, que en la Ley Antigua enlazaba á la Tyara del Summo Sacerdote aquella Lamina de purísimo oro, porque si en esta esperamos ver estampado algun dia el *Sanctum Domino*, ó *Sanctus est Domino*, *Sanctusque colendus*, aquella simboliza mucho en el color, en la forma, en el lugar, y en otras circunstancias con la decorosa violada Beca de mi siempre Mayor Collegio de Sevilla. *Facies, & Laminam de auro purissimo, in qua sculpsit opus calatoris: Sanctum Domino: ligabisque eam vitta hyacinthina, & erit super Tiaram intiment fronti Pontificis.* Todos saben, que el color del Jazinto es el violado, y en esta venda, ó faja de color de Jazinto, si la contemplamos rodeando, y coronando la Frente del Summo Sacerdote, hallaremos sin violacia aquella rosca, á quien llamó Diadema literaria el gran Juizio del Señor Vergara, vno de los grandes Heroes del Collegio Mayor de San Bartholomé, y del Real, y Supremo Consejo de Castilla, que oy se reconoce en el faldon de la Beca, y era antes sobre la Cabeza vn distintivo, ya antiquado, de la Mayoría; en cuya posesion, y uso establecido desde su glorioso origen, confirmó á los Ilustres Alumnos del Collegio de Sevilla con clausulas expreciivas de esta graduacion la Santidad de Paulo III. en Bulla Apostolica, su data en Roma apud S. Marcum año de 1545. *tertio Idus Augusti.*

Y aun considerada en sus ombros fue Corona en alusion á aquella, de que primero fue Atlante para mantenerla con Carras Pastorales, como Prelado, y con Exercitos Militares, como Capitan en las gloriosas sienas de nuestro Catholico, y Magnanimo Rey, de quien fue siempre Vassallo fidelísimo; y despues en Roma en los mas Sagrados empleos, como Protector, verificando así con la debida proposicion aquel Sagrado Oraculo de Isaac: *Facies est Principatus su.*

Ita legitur apud Castellum de vest. Aaron.

Sr. Vergara vna del Illmo. Sr. Anaya c. 14.

Vense Gil
Gonzalez D.
Vila.

Corn. Ne-
por ap. Plin,
l. 9. c. 39.

super humerum ejus. Y copiando en sí el zelo, y el Espíritu de tantos Eminentísimos hijos, que en todos tiempos han merecido la Real confianza, y en las Togas, en las Mitras, en las Presidencias, y en los Balcones han acreditado ser, y aver sido siempre aquella Comunidad Illma. Vno de los grandes Atlantes de esta Monarquía, y aun de aquellos, que de aquella Casa han entrado ya el pie en el Vaticano, y espera ver, para nueva gloria de su educación, elogiada en muchas Bulas, y Breves Pontificios, colocados en los Altares, de que para desvanecer el juicio, de que hablo á bulo, me presenta oportunamente la memoria al Venerable Illmo. Señor Don Francisco Verdugo, Obispo de Guamanga, y electo Arzobispo de Mexico: fruto igualmente de la educación, y dirección de la Sagrada Compañía de Jesus, cuya Canonización se está tratando.

Esta venda, faxa, ó Beca de color de Jazinto fue siempre de tan singular aprecio en la memoria de nuestro Eminentísimo, que podemos decir, que la tuvo siempre sobre sus ombros, como Atlante de su glorioso Esplendor, ó que trasladada desde sus ombros en el golfo de tantas Dignidades, de tantas Apostólicas solitudes ocupaba su Frente: *Erit super Tiaram imminens fronti.* Y aludiendo á las tres Purpuras violada de la Beca, morada de la Mitra, y yorxa del Capelo, pudiera repetir con propiedad, aunque tan diferente, aquellas palabras, que refiere Plinio. *Me juvene, violacea Purpura vigeat. Nec multo post rubra Tarentina; huius successit diaphana Tyria.* Porque vestido de la violada Purpura de la Beca en los años de su juventud, pasó, después de aver disputado gloriosamente la Lectoral de Cortia, y obtenido la Magistral de Zamora, y la Penitenciaria de Cordova, á vestir la Morada Purpura de las Sagradas Insulas, y últimamente la alta, y verdaderamente subida Purpura del Capelo. Pasó, dije, pero sin dexar de tener presente aquel primero, y fundamental Honor. *Erit imminens fronti.*

No citare por testimonios de esta singular memoria las continuas Carras, en que ciertamente desangraba su Espíritu en expresiones de amor, de gratitud, y aun de obsequio á aquella Santa Casa, dando en ellas las mas acertadas direcciones, para que no desfalleciese jamás en sus Alumnos su primitivo Esplendor. Pudieran las que acaso se conservaban en

en mi tiempo formar un abultado volumen, y hoy las mira el respeto como Reliquias de su amor, esperamos, que algun dia las mire tambien la adoracion como Reliquias de su virtud. Ni haré memoria de las otras muchas, con que eficazmente promovia los ascensos de sus Individuos, tanto mas recomendable para acreditar su justicia, quanto es notoria en España, y en todo el Orbe la indiferencia, con que miraba aun á su misma sangre, y el generoso desasimiento, con que bolvió reverentemente á las liberales manos de su Magistral Titulos, y Honores en blanco, de que en atención á sus singulares servicios le hizo merced, sin aplicar alguno de ellos á su Esclarecida Familia. Pero no omitiré el monumento perpetuo, que dexó de esta memoria á la posteridad en la donación, que hizo de su selecta, copiosa, y hermosa Librería al Colegio, que colocada en Theatro correspondiente, que se está labrando, y á cuya fabrica contribuyó tambien su liberalidad, no será inferior á otra alguna de las que ay en España, aviendo tambien dotado copiosamente en sus célebres Fundaciones de Murcia. Ni puedo omitir entre otras muchas, y muy authenticas demostraciones de su memoria, que quiso tambien quedasse sellado su amor, obsequio, y gratitud á aquella Illustrísima Comunidad con el Anillo de San Pedro en muchas Bulas, y Breves Apostólicos, que consiguió, confirmando, y renovando los antiguos singulares Privilegios, Exempciones, y Antihidades de su Fundación, y los que después le ha adquirido el glorioso desempeño de su instituto, en que ninguna otra, dezia en Cedula Real de 1623, la Magestad del Señor Rey Phelipe Quarto, *se le ha aventajado*, y concediendole otras gracias, é indultos, como lo es el Magisterio de los tres Religiosos Graduados mas antiguos de aquella célebre Universidad, en la Provincia de Andalucia, del Orden del Señor San Agustín, como estava concedido antes en la de Castilla á las Universidades de Salamanca, y Alcalá, la anexión perpetua de el quantioso Beneficio de Vecia, para aumento de la dotacion de las Catedras á dirección del Colegio, al señor de las preces, que la alta comprehension de su Eminencia arrojó, y otros muchos.

Solicita para dexarlo de una vez reproducir en su tiempo los otros durados Siglos del Colegio de Sevilla, y sobre todo

todo aquel primitivo originario esplendor con que baxo la proteccion, y a la vista de los Señores Reyes Catholicos se concibió, y nació con el qualesofo, y Nobilissimo Patri-monio, y Rentas Eclesiasticas de su Confeſor el Illmo. Señor Arzobispo de Zaragoza su Fudador para el alto fin de la enſeñanza publica, como los demás Mayores, q̄nres, y despues tuvieró igualmente su glorioso principio quando en el pri-mero Siglo, y aun en los primeros años de su Fundación solia irse con la actualidad de la Beca la Toga de la Real Audiencia de Sevilla en muchos de sus primeros Alumnos, como en el Señor Don Sancho Lopez de Otalora, que despues fue de la Real Camara, y electo para la Presidencia de Castilla, que no quiso aceptar: o quando en el segundo logró el honor de que el Señor Rey Don Phelipe Quarto visitasse por su Per-sona el Colegio, autorizasse con su presencia un Ato Lite-rario, premiando al Colegio: Presidente, que lo fue Don Chelkova Castellanos Velazquez, con Plaza de Oydor de la Real Chancilleria de Granada, y admitiesse, entrando en la Rectoral, con excoſos de su Real dignacion el sumptuoso, y magnifico refresco, con que en apariencia de una hermosa Bibliotheca le sirvió el Colegio, proporcionando a su Insti-tuto, ya que no a tan alta Magestad el obsequio de su grati-tud, y vassallage. Estas, y otras no comunes, y acaso singu-lares glorias, que tanto acreditan estos altos indicios, y otros muchos, y grandes monumentos de la primitiva, con-stante authordad, y reputacion de aquella Santa Casa, tenia siempre, y hizo alguna vez presentes a la mas Soberana com-prehenſion, y eran aun mas, que el amor de Hijo, y la grati-tud de Alumno, el justo incentivo a los continuados esfuer-zos con que soſtenaba la felicidad presente de aque-lla Santa Casa a su antigua felicidad, y siempre permanente honor.

A vista de esto no podrá tenerse por estraña, ni por so-brepuſta esta memoria, y este honor, que verdaderamente fue fondo, y Oriente de los preciosos brillantes, que para adorno de esta primorosa Tyara halló el Reverendissimo Padre Maestro en la grande Alma de nuestro Eminentissimo, y que sin violencia me arrebató la atencion en la misma Tyara, y en su Frente. *Esti super Tiaram imminens frontem.*

Finalmente a esta tan preciosa Tyara, que solo padiera tener correspondiente Vna en los labios de el Orador. *Esti Proo. ubi aurum, & multitudine gemmarum, que no lo dixé todo, & sup. pretiosum labia scientie, quisera, y debiera nuestra gratitud correspondet coronandolos, y no con una, sino con muchas Coronas. Fastes labio coronam, & super illam alteram co-ranam.* Para verificar en este caso con nueva propiedad, que el Author coronat pariter, & coronatur: pero bastará decir, que al passo, que en la indeleble Lamina de esta Ora-cion perennará la fama del assumpto Eminentissimo de sus Elogios, se perpetuara tambien el nombre de su Author a la manera, que en el templo de Minerva interó el insigne Ar-tifice Phidias su nombre con artificio tal, que solo desvanzan-dola Estatua seria posible cancelar sus caracteres: o co-mo en la triplicada Corona, que presentó Zacharias al Sum-mo Sacerdote, quedaron gravados, y cincelados los nom-bres de los que contribuyeron a su formacion. *Et Corona orant Helam, & apud Tirimum.*

Concluyo, pues, para cumplir con el orden, que es justo, que se imprima, y quede para memorial perpetuo a la posteridad: *Et Corona erunt memoriale, y para que aviendo en ella tanto, y tan subido oro de peregrina Eloquencia, tantos, y tan finos brillantes de Discursos, o conceptos en obsequio de nuestro Eminentissimo, sea Corona aurea super caput ejus, super Mitram, super Tiaram expressa signo San-ctitatis gloria honoris, & opus Virtutis, idest Eximij Artifi-cis, en que resplandece la Sabiduria. Y esto es algo de lo mucho, que debiera decir en este assumpto. Granada, y Ju-lio 8. de 1743. años.*

Doct. Don Domingo Antonio de Ribera y Angulo.

Exod. 15.

Zach. loc. cit.

Ibidem.

Eccell. c. 45. Or ibi Pa-rapb. Tirim.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

N Os el Lic. Don Joseph Augustin de Uriarte, Colegial Huesped en el Mayor, y Vijo de S. Bartholome de la Universidad de Salamanca, Tesorero Dignidad de la Real Colegial de Santillana, Governador, Provisor, y Vicario General de este Arzobispado, por el Illmo. Señor D. Phelipe de los Tueros y Huerta, mi Señor, Arzobispo de Granada, del Consejo de su Mag. &c. Por la presente damos licencia para que se pueda imprimir, e imprimir la Oracion Funebre, y Panegyrica, que hizo en las Honras, que celebró el Colegio de la Sagrada Compaña de Jesus de la Ciudad de Motril, por la muerte de el Emo. Sr. Cardenal Belluga el Rmo. P. M. Martin Garcia, de la misma Compaña, en la Colegial de Sr. S. Pablo de esta Ciudad; Examinador Synodál de su Arzobispado, y el de Sevilla, y de los Obispadós de Malaga, y Barcelona; en atencion á que por la Censura puesta por el Sr. Doñ. D. Domingo Antonio Ribero y Angulo, Colegial, y Rector, que fue del Colegio Mayor de Sta. Maria de Jesus, que vulgarmente llaman de Macise Rodrigo, Universidad de dicha Ciudad de Sevilla, Juez Chanciller de ella, Cathedrático en propiedad de Philosophia natural, de su Gremio, y Claustro de Theologia, Canonigo Lectoral de Theologia Moral, Examinador Synodál del Obispado de Malaga, y al presente Canonigo Lectoral de la Santa Iglesia Apostolica, y Metropolitana de esta Ciudad, Cathedrático de Prima de Sagrada Escritura en su Universidad, y Examinador Synodál de este dicho Arzobispado; á quien lo examinamos, consta no contener cosa contra nuestra Santa Fe Catholica, Santos, y loables costumbres. Dada en Granada á 11. de Julio de 1743.

Lic. D. Joseph Augustin de Uriarte.

Por mdo. del Sr. Provisor,

Lorenzo de Alfaro.
Not.

APRO.

APROBACION DE E. L. M. R. P. M. BERNARDO de Vargas, de la Compaña de Jesus, Maestro que fue de Sagrada Theologia en la Universidad Gregoriana del Colegio Romano, Calificador del Santo Oficio, Examinador Synodál del Arzobispado de Sevilla, &c.

EL Illustrissimo Señor D. Arias Campomanes y Omaña, del Consejo de su Mag. en el Supremo de Castilla, su Presidente en la Real Chancilleria de Granada, y Juez de las Imprentas, me honra singularmente con su mandato de remitir á mi Censura el Panegyrico Funebre, que el Padre Martin Garcia, Rector de el Colegio de San Pablo de la Compaña de Jesus de Granada, pronunció en las Escuelas, que á la siempre viva, venerable, y dulce memoria de el Emipensissimo, y Reverendissimo Señor Cardenal Don Luis de Belluga y Moncada, consagró el Colegio de la Compaña de Jesus de esta Ciudad de Motril, como á su Placidissimo, Liberalissimo, y Amantissimo Fundador. Este mandato no dexa de causarme una cierta especie de admiracion, porque

Inglorius cum

separado en mis años, sobradamente abanzados, de los Theatros de Ciencias especulativas, de las Academias de Facultades amenas, y de toda literaria comunicacion; y que de la Famosissima Granada, donde florecen innumerables Sabios, dignos Censores de una Composicion de un tan aplaudido hombre en Cathedra, Polipo, y Silla, remita ella á mi Censura, no puedo dexar de extrañarlo; pero otro tanto mas me empeña á agradecerlo. No puedo explicar mis obligaciones particulares á la feliz memoria del Emipensissimo Herpe, á quien elogia este Funebre Panegyrico; ni facilmente expresaré los muchos Titulos de el aprecio, y afecto, que professo al Orador. Y por ambas razones el mandato me es gratissimo, y mi obediencia reboza con placencia.

Hiziera aqui una Prolusion de las nobles circunstancias, ó adjuntos de esta Funcion de Exequias, que es aque

lla sede de argumentos infinitos, con que la Rethorica exar

ha copiosamente sus asuntos. No omitió la de el Elogio. Celebrante estas Honras en la Iglesia capix, y hermosa de N. Señora de la Victoria de la Sagrada Religión de Padres Mínimos; porque la de el Colegio de la Compañía, por su estrechez mas, que Iglesia formada, es Oratorio Interino. Esta circunstancia fue ya nuevo excitativo, no de renovar el dolor, que nunca intermitirá, sino de avivarlo, trayendolos a la memoria a los Jesuitas las ofertas, que en los últimos periodos de su vidanos hizo el Eminetísimo Fundador de fabricar promptamente a su Colegio Iglesia, capix de los Concurfos grandes, que en todas partes atraen los Ministerios de la Compañía. Con su muerte se nos retardaron estas esperanzas; pero no mutieron, así por las disposiciones, que el Eminetísimo antecedentemente avia dado, como porque en el Cielo (donde lo consideramos) es mas poderoso para imperar de Dios una de sus suaves, y efíaces providencias, para que se logren sus deseos, que no pudo ver cumplidos en su vida. Esto sus deseos, que se logren Iglesia para la Funcion; y en esta suposicion no pudo ser otra, que la de la Victoria. Callo los singularísimos favores, que la nueva Fundacion de este Colegio de la Compañía ha merecido a la muy Venerable y muy Ilustre Comunidad de Padres Mínimos, empeñados en promoverla en sus principios, y en fomentarla en sus progresos. El gran Legislador, y Patriarca Santísimo de la Compañía quiso, que esta se distinguiese con el renombre de *Mínima*. Pues adonde con mas Titulos debia recurrir, sino a la Sagrada Religión de los paracronomada *Mínima*.

No lo he sido, ni puedo citar Autor; mas tengo por indubitable una singular noticia, que oí a un grande hombre de los mayores, que he conocido en mis años, y en la grande extençon de Provincias, en que he residido, o peregrinado por lo que se me puede aplicar aquel verso tan sabido:

Qui moris hominum multorum vidit, & orbis.

Por que no lo nombraré, aviendolo sido tan aplaudido en vida, y aviendolo dexado una gran fama? El Padre Juan de Gamiz, Insigne Cathedrático, Eloquentísimo Orador,

lle-

Heno de todas buenas Letras, predicando casi medio Siglo ha en las celeberrimas Fiestas de la Dedicacion de el Noble Camarin, y Renovacion del bello Templo de N. Señora de la Victoria de Malaga, en la que hizo el Colegio de la Compañía, de que entonces era Rector, dize, que la Sagrada Religión de Padres Mínimos se llamo en sus principios *Sacetas Jesu, & Maria*, Compañía de Jesus, y de Maria; y que en su Escudo de Armas, y en sus Sellos se ponian sus Augustos nombres con aquel Epigraphe. En Sello, y Escudo se conserva los adorados nombres; no he visto en ellos aquel mote. El tiempo, que todo lo muda, quizás será la causa de averse mudado el antiguo esillo. En suma los nombres, aun sin la letra, hablan por si mismos, y nos hacen creer, que la Excella Religión de Padres Mínimos es la Compañía de Jesus, y de Maria, siendo esto así, como lo es, a que Sagrado de Iglesia debiera acogerse la Compañía de Jesus, sino a la Compañía de Jesus, y de Maria.

Al entrar en esta Iglesia a la Funcion de Exequias, al ver el lugubre Aparato, el bien dispuesto Tumulo, los Elogios del Eminetísimo en Epitafios, Incripciones, y Boetas en ambas Lenguas Latina, y Castellana, me pareció (permítaseme decir lo que pense) me pareció ver el Ideal Personage de la Muerte, cubriendo con obscuro velo su faz consumida, en ademan de pasmada; como allá en Roma en el elegantísimo Sepulcro de Alexandro VII. quisiera poner en lo infimo de la Maquina Sepulcral el Sagrado Mote: *Absterge a te mors in Vultu tuo*. El pensamiento es una mera alusion de voces; mas no carece de energía, para significar la propiedad de celebrarse en la Victoria las Exequias del Eminetísimo Cardenal.

Dize, que no puedo explicar mis particulares obligaciones a este Excelso Principe. Trato, y comuniqué a su Eminencia en la Corte del Mundo Roma por mas de cinco años, no solo con frecuencia, sino casi con continuacion. Despues por algunos años tuve con su Eminencia frecuente comunicacion de Cartas, a la que sucedió mi buena fortuna de volver a verlo, y gozar segunda vez de su presencia amable por algunos meses. Sigúlese sin intervalos la

vni-

viniera correspondencia, que puede aver entre ausentes, que es la de las Cartas, sin que me faltasen las de su Eminencia hasta pocos Correos antes de su muerte. Una comunicacion durable por mas de trece años de presencia, y de ausencia es un argumento Ineluctable de lo mucho, que el Eminetísimo me amó. Quanto? Yo aun no merecia ser su minimo Siervo; y el Eminetísimo me tenia por buen Amigo, y como á tal me trataba, y con este nombre me saludaba á voz en presencia, y en ausencia por escrito. No puedo dexar de acordarme aqui del amor del Redemptor á sus Apostoles, explicado entre sus mayores sñezas, y sus finas caricias. *Fam non dicam vos Servos, sed Amicos.* Lo he de decir. En cierta ocasion me resentí con su Eminencia sobre cierto punto, en que sospeché, me mostraba una sombra de desconfianza. O buen Dios! Me lleno de confuson al acordarme lo que me respondió aquel gran Principe; no pudo ser sino á impulsos de una caridad nada humana, todo Divina. Se me lamentó, de que quisiere obligarlo, á que me tratase con demasiada estrepitosa, y que no lo avia de hazer, sino que me avia de tratar como á Amigo, y como de Silla á Silla. Despues me replicó, suponiendo que ya estaria desenojado, este es el termino, que la mansedumbre, y atabilidad le hizieron correr hasta la pluma. Mas de una vez me esquivó, queriéndolo, ó no riéndolo, siempre avia de ser Amigo de el Padre Vargas, y siempre el Padre Vargas avia de ser su Amigo. En estas tan estimables Cartas, haciendo eco á las bellas explicaciones de su Eminencia, quise poner aquel buen dicho:

Primum, primum est amicitia, hoc in amicitia in sum.
Elamante victor abundantemente fructo la paz, como la guerra callar estas cosas á costa de mil rubors, porque son evidente prueba de la Benignidad, Humanidad, y delicadísima Caridad de mi Eminetísimo. He dicho lo que me amó, no dire lo que me estimó, en esto aquella mente aguda, y perspicaz padeció engaño, en lo otro se dexó llevar de la bondad inmensa de su nobilísimo corazón.
Estas mis obligaciones particulares al Eminetísimo Difunto me hizieron desear vivamente, que las Enebras

Exequias, que este Colegio de Morril debia haverle como á su Inclito Fundador, fuesen las mas cumplidas, que pudiesse tratar el amor, y executar la posibilidad. No era esto de mi cargo; pero no era ageno de mi obligacion cooperar á ello en quantos modos me fuesen licitos. Consideré, que la principal accion en la Apotheose de un Heroe difunto es la Oracion Funebre; porque tiene su verdad aqnel tan noble, quanto hiperbolico pensamiento:

Di quoque carminibus, si fas est dicere, finis.

En las Exequias, que la piedad Christiana celebra á los difuntos, se les desea la Gloria, en que se endiosan los Bienaventurados; y quando estas Exequias son propriamente Honras, se publican en el Panegyrico las Virtudes, y los meritos, que piadosamente se cree elevaron al Difunto á la Gloria de los Santos, que por participacion son Dioses. Ya se ve, que en este genero, mientras no interviene la determinacion de la Iglesia, ni ay, ni puede aver otra cosa, sino una persuasion meramente humana, una credulidad, piadosa si, pero falible. Es, pues, la Oracion Funebre el todo, ó la mas noble parte de estas Christianas, piadosas, privadas Apotheoses de Varones insignes en Virtudes heroicas. Por esto al punto de este, procuré con mis Superiores, y solicité con mis ruegos al Padre Rector de Granada, se encargasse de el Panegyrico en las Exequias de el Eminetísimo Cardenal.

Dixe, que no puedo facilmente expresar los muchos Titulos del aprecio, y afecto, que profesó al Orador. Mas ha de treinta y cinco años, que empezaron. La conocí quando estudiaba el ultimo año de Philosophia, y empezaba yo á enseñarla en el primero. Le oí en todo genero de exercitaciones literarias; de las especulativas en las Escuelas, y Theatro; de la Oratoria Sagrada, y Humana en Sermones domesticos, y Certámenes; de todo genero de erudicion en los familiares discursos. Formé alto juicio de su grande ingenio, y de sus progresos literarios en los mas floridos años de su juventud, que aun estava en terminos de Adolecencia. Y qué? Siempre que lo oí, y aun siempre que lo

vis, se decía tacitamente así: *Concto de mi pensamien-
to: Qui iuvenim laudat, spem, rem non, laudat in illos
Non spem, ingentium rei probat ipsa tuum.*

A estas primeras luces de una dorada Aurora se ha seguido una carrera de resplandores, hasta un perfecto medio día en las Catedras de Rethorica; en las por dos trienios de Philosophia; en las de Theologia por muchos años; en la Prefectura General de Estudios. Y todo esto en la Athenas de la Andaluzia, en las insignes Escuelas del Colegio de San Pablo de Granada: Nido, en que en su pequeña se educan Aguas Jesuitas, y de que han salido a volar a las mas con- picias Dignidades, a que conduce la Sabiduria, muchas Aguas grandes, y entre todas, y mas alto, que todas nue- tro Eminensísimo Cardenal Belluga, eterno Honor de tan celebres Escuelas.

Con los Tesoros de Sabiduria se halla el Padre Rector en su Centro para bina universal, y publico, elevadas las Ciencias especulativas a la Prudencia madura, de que vie- nen sus notorios aciertos en el gobierno de los Proprios, y en utilidad de los Externos, en el Consejo, en las Consul- tas, en la direccion de negocios arduos, y con mas publi- dad, y universalidad en las Sagradas Funciones del Pulpito, en todos los generos, y en la variedad de las causas, que contiene la Oratoria. Con qué satisfacción de los Concur- sos? Lo sabe Granada, aquella nunca bastante alaba- da Metropoli, mas deliciosa por las flores de los Ingenios, que por las de sus Rios. Que solemnidad ay en aquella famosísima Ciudad, en que no se desce en el Pulpito la Eloquencia de este Orador? Que Concorso de aplaudidos Oradores ay en ella, en que no tenga su lugar? Ni lo igno- ra España por los muchos Sermones de este ingenio, que han merecido la luz publica, y singular aplauso. Esta exce- lencia de tal Orador bastaba, para que yo deseara, diese en el Pulpito el mayor realce a las Breveas, pero avia otro motivo particular para avivar mi deseo.

Tiene el Padre Rector muchas prendas de la grande estimacion, y afecto alientísimo, que le tuvo la Eminen- cia;

cia; y a mi me consta por las Cartas, que en este punto me efectivó el mismo Señor Eminensísimo. En un pecho no- ble, y agradecido el amor es una llama, que aviva, y enar- dece la Eloquencia. La palabra para que sea buena, ha de pronunciarse el corazon, así nos lo enseña el Propheta: *Brachia tua meum verbum bonum.* Un corazon de fuego po- ne en la lengua palabras de fuego; es tan imposible un amor sin eloquencia, como un rayo sin estruendo. Favorino, Sa- bio Philosopho, dixo agudamente: *Tarpia est exigua, & frigida laudari, quam graviter, & infestanter contemneri.*

Para elogiar al Eminensísimo en sus Funerales Exequias amplisimamente, y ardentisimamente bastaba en el Ora- dor la calidad de Jesuita: pues que no se debía esperar de el Padre Rector tan grande, y tan verdadero Jesuita? Hasta qué alto grado no debía subir la expectacion, añadiendose a aquella calidad la del altísimo concepto, con que venera- ba, y la de el singularísimo afecto, con que amaba al Emi- nensísimo, y esto en debida correspondencia al aprecio, y amor, que le tuvo su Eminencia.

Hasta aqui mi deseo, y mi expectacion; hego final- mente la posesicion, y el gozo. Se extendió a si mismo el Padre Rector en la funebre Laudacion; y aun excedió a la expectacion, y mi deseo. Por donde empezare? Qué subli- me idea! Qué invencion de robustos, y agudos argumentos! Qué ajurada division, y disposicion de partes! Qué elocin- cion en las narraciones, y en las figuras mas eficaces para conmovier los afectos! Qué estilo, florido si, pero con flores saludables, que confortan, y vivifican! Sobre todo, qué pronunciacion! Esta es aquella parte de la Oratoria, en que triunfa la eloquencia, y en que tiene, que hacer nada el Ar- te, y todo es Obra de el natural talento: y este en el Padre Rector es eminente en Persona, Voz, y Accion. Oí con toda mi atencion el Panegyrico: y confieso, que con un cierto genero de palmo en la mente, y con una cierta espe- cie de extasis en la voluntad; y que el Orador hizo de mis afectos, quanto quiso, o quanto pudo querer. Llore repei- das veces: unas de gozo por la viveza, con que se exorna- ban las heroicas Virtudes, y Exemplor de extrema Santidad, que nos dexó el Eminensísimo; otras de dolor por la ex-

Psal. 44

Apud Gellii lib. 19. c. 3.



presión vivísima de la gran falta, que haze á la Iglesia, á la España, á la Compañía de Jesus, y á este su Colegio. Muchos me conocen, y los que me conocen, saben, que en materia de letras, y de ingenio, soy despreciador de mis cosas, y no adilador de las ajenas; y no dudarán, que en lo poco, que he dicho en alabanza del Padre Rector, y de el Panegyrico, hablo de veras.

Mas por apuntar algo en particular, me agrada de llamar la juiziosa division, con que el Orador separó los Elogios, que nacen de las Honras, y Dignidades, que siguen, y alcanzaron á nuestro Heroe, de las heroicas Virtudes, y Santísimas acciones, con que mereció no solo aquellas de la Tierra grandes, mas las mayores de el Cielo. En amplificar aquellas se detuvo, quanto baid con passo ligero, no con vuelo imperceptible. Mas en dar todas las lúces á las Virtudes heroicas, y á las Santísimas acciones del Emulento, tendió á su eloquencia todas las velas de su ingenio. El Summo Artífice dividió con el Firmamento las aguas de las aguas: unas quedaron debaxo del Cielo; otras se elevaron sobre el Cielo: *Divisitque aquas, que erant sub Firmamento, ab his, que erant super Firmamento.* En las aguas, que están debaxo de el Firmamento, considero los Honores, y Dignidades de esta vida; en las que están sobre el Firmamento considero las Virtudes heroicas, y la Santidad de las acciones. Seria superfluo fundar la propiedad de esta alegoría; y ella supuesta, es de notar, que en el Psalm, en que David en incendios de amor Divino combida á alabar al Señor todas las criaturas; y que en el Hymno, en que los Jovenes, Salimandras de el fuego Babilonico, emprenden el mismo assumpto, se combidan á alabar al Señor, y á bendezir su Santo Nombre unas, y otras aguas, las inferiores, y las superiores á los Cielos de los Cielos; las inferiores, liquidas en rocío, y Lluvias, en Fuentes, Ríos, y Mares; densas en granizo, nieve, yelo, y escarcha. Las superiores, formando sobre los Cielos otro Cielo diáfano, y cristalino, incorruptible, y eterno. Ay esta diferencia: que en uno, y otro Cantico se nombran, y combidan primero las aguas superiores, que las inferiores. Otra: que las inferiores se acopian, y acumulan con criaturas subluñares, terrestres,

y de poca nobleza; al contrario las aguas superiores, en el Hymno de los Jovenes se acompañan antes, y después con los Angeles, y con las Virtudes del Señor, y en exposición del Chrysostomo, no solo con los Angeles del primer Coro, sino con los Querubines, y Serafinos. En el Psalm de David las aguas superiores se nombran después de el Sol, Luna, Estrellas, y de la luz, que estos Astros nos alunden, y después de los Cielos de los Cielos. Es así; mas se ponen estas aguas sobre los Cielos, y sobre el Sol, y demás Astros, ó estén fixos en sus Esferas, ó naden por ellos como por golfos de luz. Olvidamos aguas de aguas, y llevémosle nuestra primera atención las aguas superiores de las Virtudes, y las acciones de elevada perfeccion, y dese una ojeada á las aguas inferiores de los Honores, y Dignidades de esta vida. Y que si dixeremos, que estas Dignidades, y Honores son aguas inferiores, no con la perfeccion, claridad, y gracia, que el Señor les dió en el segundo día de sus Obras, sino como estuvieron en el primero. Qué eran entonces? Niebla, y vapores. El literalísimo Interprete Catodonal Belarmino: *In istis aquis non tam erant perfecta aqua, Psalm. 103. quàm vapores aquæ.* Tales son los Honores, y Dignidades de esta vida, que es la misma vida: *Vapor admodum imperfectus.* El Orador, que en la Enebre Laudacion de vn Heroe Christiano, de vn exemplarísimo Principe de la Iglesia, comasle por assumpto, y de proposito; elogiario por las Dignidades, y Honores, seria vn Antonio en la parentacion de vn Cesar, no seria vn Nazianzeno en la de vn Basilio. Este rumbo, y no el otro siguió sabiamente el Padre Rector en su Oracion Laudatoria de el Emulento Cardenal.

En ella formó de las solidas, y verdaderas glorias de este incomparable Heroe con nueva, y galante idea vn Tétrago, ó Tyara Pontificia de tres Coronas; demostrando, que si no lo obtuvo, tuvo meritos para obtenerlo. El grande Apostol San Pablo se contentaba con una Corona de Justicia: *Reposita est mihi Corona Justitiæ.* Muchas mas merecia; se acomodaba con todos los Justos, que perseverando en el amor de Dios han de recibir en el día de su vida la Corona de la Gloria, premio de sus meritos: *Quam redditi*

*reddet non solum mihi, sed & ijs, qui diligunt admodum
 est; por esto no hablo el Apostol sino de vna Corona. Mas
 como Pablo mereció de justicia no solo vna, sino muchas
 Coronas de Gloria; así nuestro Eminentísimo, grande
 imitador de Pablo en todas sus Apostólicas Virtudes, y en
 especial en aquel ardentísimo zelo de la Gloria de Dios,
 de la propagacion de la Fd, de la exaltacion de la Iglesia, y
 de la car infinita Caridad con los Proximos, mereció de
 justicia las tres Coronas del Trirreño Pontificio; no para
 las mortales glorias de esta vida, sino para las eternas de la
 otra. Hallo estas tres Coronas en la Testa del gran Pontifi-
 ce Jesus, Hijo de Josefec: *Facies Coronas, & ponet eas in
 capite Jesu Sacerdotis Magni*. Esto dixo Dios al Profeta
 Zacarías. Ya el gran Sacerdote en la Ciudad, ó Mitra Pon-
 tificia tenia vna Corona; se le añadieron dos. De dos Co-
 ronas se entiende el Texto en el sentido mas literal. La Ci-
 dad se convirtió en Trirreño, y la Mitra en Tyara. Lo que
 por mandado de Dios mereció aquel gran Sacerdote, por re-
 presentarse vivamente al Summo immortal Sacerdote Christo
 Jesus, probó el Orador aver merecido nuestro Eminentísi-
 mo por sus elevadas Virtudes, y acciones de perfeccion he-
 royca. Gran Campo se me abrió aqui de acomodar al Ora-
 dor el oro de las tres Coronas, y las preciosas piedras, que
 en ellas engastó; mas todo lo dexo, y todo lo diré con de-
 xir, que en su Laudatoria imitó mucho al no imitable de
 cerca, el Phenix de los Ingenios, el gran Padre San Agustín.
 De este primario universal Maestro dixo sabiamente el aplau-
 dido Interprete Ribera: *Sensum litterarum quarentibus mira-
 bilis est, & subtilis, etiam ligentem in sublimi erigit, et dor-
 mitare finit: accuss omnia, & dissoluta exponit*.*

Zach. f. 6:

In Proem.
 ad Zach.

Acabé en la Funcion de Exequias de oír el Panegyri-
 co; y poniendo los ojos en la honoraria pyra, que tenia
 presente, y la mente en la Sepulcral Vrna de Roma, en que
 descansa el Venerable Cadaver de mi Eminentísimo, traxo
 á la memoria el Epirafio, que se compuso para el grande, y
 celebrado Pontifice Pio II. Apropria al Eminentísimo el
 nombre de Pio; y ya se sabe, que en nombres de significa-
 cion maxima, y gloriosa, mas valen, que los propios, los
 apropiados.

Este

*Est hoc in Tumulo Plurimum
 Tu ne crede: Plus petit astra.
 Tertia gloria nominis agatur.*

El Orbe Catholico está lleno de la Fama de el nombre de el
 Pio, Eminentísimo Cardenal Belluga.
 Para que esta se conserve, y propague en nuestra Espa-
 ña, se llega por colato de mis deseos el pensamiento de dis-
 tribuir á la luz publica este Funebre Panegyrico. Lo he leído aten-
 tamente, y no hallo en él cosa alguna, que no sea conforme
 á las Reglas de nuestra Fd, y de las buenas costumbres: ni
 cosa, que se oponga á las Leyes, y Pragmaticas Reales.
 Así lo juzgo, salvo, &c. En este Real Colegio de San Luis
 Gonzaga de la Compañia de Jesus de esta Ciudad de Ma-
 drid á 12. de Junio de 1742.

Bernardo de Vargas.

LI:

LICENCIA

DEL JUEZ REAL.

REMITASE ESTE SERMON AL REVERENDISIMO Padre Bernardo de Vargas, y con su Aprobacion se da licencia para su Imprenta.

Campomanes.

Pag. 1a



EL EMPERADOR CONSTANCINO preguntó a Hormisda, Pontífice noble, qual de las maravillas, que ostentaba Roma, era digna de el mayor asombro? Roma en aquel tiempo fue Reyna de el Mundo, sumptuosa en Templos, deliciosa en Espectáculos, hermosa en Flores, sobervia en Edificios. En una

Ciudad, pues, donde los prodigios se avian vulgarizado por comunes, nada admiró tanto á aquel discreto Forastero, como el ver, que los Romanos eran mortales como todos. No pudo entender, como la muerte elegantemente arrevida no se avergonzaba a la frente de tantas Púrpuras, y le pareció mas que prodigio, que la tiranía de su Imperio levantara en una Ciudad, á quien los Principes de el Mundo rendian obsequiosos sus Coronas: *Nihil mirabilius putavit, quam quod Roma ad moreretur.*

Apud Bla- teau, fol. 2.

No me admira, que un Gentil, á quien no instruyó Ba- bio del uníversal decreto de la muerte: *Statutum est hominibus semel mori*, así discursiese de la fantosa antigua Roma: pero que la Roma Catholica, Maestra de la verdad, se extrañe de la muerte, de un hombre hasta temblar con pasero sus edificios, es no vulgar Mytherio. Dixo Plinio, que Roma nunca tembló, sino presagiando algun suceso singular: *Namquam urbi Roma tremuit, ut non futuris eventus alienis id praeantium esset.* Pues qué novedad presiente Roma, que pone en temeroso movimiento sus altas Torres, sus firmes Palacios, toda aquella grande Maquina, que descansa en robustos Montes? Vietnes veinte y dos de Febrero de el año, que corre, tembló Roma, se eclipsó su Sol, houton sus Estrellas, sus piedras se quebrantaron. Tembló Roma, porque en Terremoto repentino se conmovieron sus fundamentos. Se eclipsó su Sol; porque la Cabeza de la Iglesia, Sol raciona-

Hist. natur. lib. 2. c. 84.

EL

A

nul

nal de este Myſtico Cielo oculto en Nubes de lagrimas las
claras luzes de sus ojos. Lloraron sus Estrellas; porque los
Purpurados Padres, los lucidissimos Maestros, los nobilissi-
mos Proceres arrojaban en tiernos ayes sus corazones por la
boca. Sus piedras se quebrantaron; porque el inmenso Pue-
blo, confuso en desordenadas Tropas gritaba en las Calles
dolorosissimos sentimientos. A presencia de novedad tan
extraña iba a pronunciar con el gran Dionysio: *Aut Deus na-
tura patitur*; pero no; y digo de vna vez la funesta novedad,
que affusta a Roma.

El Honor de la Beca del Colegio de Santiago, la Glo-
ria de las Aulas de mi gran Colegio de Granada, la Columna
del Mayor Colegio de Sevilla, el Explotador de las authori-
zadas Iglesias de Zamora, y Cordova, el Borromeo de la
Nobilissima Grey de Murcia, el Gedeon Militar contra las
fuerzas del Norte, el Ornamento de la Purpura Cardinalicia,
el Ministro del Rey mas poderoso, y Protector de su Coro-
na, el Eminentissimo, y Reverendissimo Señor Don Luis de
Belluga y Moncada, Protector de España, Ministro del Se-
ñor Don Philippe Quinto el Animoso, Cardenal de la Santa
Romana Iglesia, Capitan General de las Armas Catholicas,
Obispo de Murcia, Canonigo Magistral de la Santa Iglesia
de Zamora, Penitenciario de la de Cordova, Colegial de el
Mayor de Maestre Rodrigo, Alumno de la Escuela Jesuita,
Colegial en el Seminario de Santiago, muere en Roma Vier-
nes veinte y dos de Febrero de mil setecientos quarenta y
tres. Pues tiemble Roma, lllore el Papa, sientan los Carde-
nales, giman los Sablos, entristezcanse los Nobles, gire el
Pueblo en la Muerte del Padre de los Pobres, del Protector
de la Nobleza, del Consultor en las dudas, del intimo ami-
go de su Beatitud, de la Edificacion de toda Roma. No pu-
do Roma hazer mayor demonstracion de su dolor; ni pudie-
ron las Criaturas dar pruebas mas relevantes de su pena en la
muerte del Salvador.

Ya ya agonizaba entre mortales paraſismos el Redemptor
del Mundo, y melancolico el Mundo viſte lutos generas-
les. *Tenebra facta sunt super universam terram.* El Sol se
eclipse: *Obscuratus est Sol.* El Templo rasga su Velo: *Ve-
lum Templi scissum est.* Las piedras se quebrantan: *Petrae
Matth. 2. 1. scissae sunt.* Vn Rubic Escriturario quiso entender en las de-
X. 52.

mostraciones tristes del Mundo los sentimientos, que deben
corresponder a las tres universales Hierarchias, en que se di-
vide el Godo de los hombres. En el destroz de el Velo se
representa el dolor de el Estado Ecclesiastico; en las tenebras
del Sol la pena del Estado Noble; en el quebranto de las pie-
dras los ayes del Estado comun. Todos, todos, todos llora-
ron en la muerte del Salvador; y allan la Cabeza del Mun-
do Ecclesiastico, Nobles, y Plebeyos lloran en la muerte de el
Eminentissimo Belluga.

Pero que mucho sean tan parecidas las demostraciones
de dolor en muertes tan semejantes. Hagamonos presentes
al pobrissimo Lecho, mas Cruz de penas, que Reclinatorio
de descanso de nuestro Eminentissimo; alli oïmos, y con
espanto, vna corpulenta voz, formada por vn Varon aque-
rissimo de fatigas, que clama al Cielo por mas dolores con-
pismo, y lagrimas de los Medicos, y Asistentes. Es pre-
ciso haga eco a nuestros oïdos el *Stilo* de nuestro Redemp-
tor, quien a pesar de los inmensos tormentos, que padecia,
se abraza en sed de mayores penas. Alli vemos la codi-
ciosa Intrepidez de muchos, que hurtaban hasta los humildes
vestidos de su Eminencia; y nos acordaremos, que allan en el
Calvario hubo hurtos, y division de vestiduras: *Diviserunt
sibi vestimenta mea.* Pero quanto va de hurtos a hurtos! Los
hurtos del Calvario tuvieron por Author a la Codicia; los
hurtos de Roma a la Piedad. Alli veremos, que Guarda de
Soldados contiene al Pueblo, para que piadosamente atevi-
do no desmenuzasse el Cadaver; como Decreto Supremo ató
las manos de los Ministros, para que no quebrantasen hueso
alguno al Difunto Cordero: *Os non comminavisti ex eo.* Alli
veremos, como en el dia Viernes el Eminentissimo Belluga
entregó su Alma en manos de el Señora semejanza de Jesus,
que en Viernes pasó a manos de su Padre su Divino Es-
píritu.

Y mis Jesuitas no lloran? Tamaño golpe no alcanza a
mi Religión Sagrada? O Religioso, Sabio, Noble Concur-
so, no es ptes entender de mi hasta donde llega nuestro dol-
lor. Solo os dire, que la muerte de el Eminentissimo Belluga
es vno de los grandes golpes, con que la adorable Providen-
cia de el Señor ha probado nuestra conformidad. Perdió la
Compañia para sus Escuelas vn Arco de primera Magnitud,
en

Joann. 19.
Y. 28.

Psalm. 117.
Y. 19.

Joann. 19.
Y. 36.

en sus contratiempos en Escudo fortísimo; de sus Jesuitas
 un Padre carísimo, para sus Colegios un Benefactor magní-
 co y lo que es mas, para el grande Cuerpo de la Religión to-
 do un Amigo desinteresado. Por lo ponderoso de estos motivos
 en medida, si puede, lo grave de nuestro dolor. En la muerte de
 Christo hubo sentimientos muy paracidos a nuestra pena. La
 Magdalena estuvo inconsolable en la muerte de el Salvador.
 Observemos los motivos. Fue Christo para la Magdalena un
 Luc. 10. Otro de luz, que la enseñaba: *Audibat verbum illius*. Pro-
 y. 39. tector, que la defendía: *Quid molesti est hic mulieri*. Huel-
 Math. 26. ped, que autorizaba su Casa: *Intrauit in quoddam Casa*
 10. *illum*. Benefactor, que aun a empeños de Milagros despoja-
 Luc. 10. ba a la muerte de sus hurtos: *Lazarus veni foras*. Amigo,
 y. 38. cuyo amor, desinteresado en bienes, le hacia participante de
 Joann. 11. sus penas: *Lachrymatur est Jesus*. En la muerte de el Señor
 43. perdió la Magdalena Maestro, Escudo, Padre, Benefactor,
 y. 35. Amigo; fue su consuelo su dolor. En la muerte de su herma-
 y. 19. no Lazaro admitió quien lo consolase: *Multi autem ex Ju-
 deis venerant ad Martham*. O Mariam, *ut consolarentur de
 fratre suo*. Pero en la muerte de el Redemptor, se verificó en
 Thre. c. 1. la Magdalena la expresion de Jeremias: *Non est qui confo-*
 y. 1. *litur eam ex omnibus charis ejus*. Ya tendreis aplicado el
 Texto.
 El gravísimo dolor de la Magdalena la obliga a dexar
 el reposo de su Casa, rodeando en gyro cuyado de Calles, y
 Plazas en busca de su difunto Dueño. De la Magdalena se
 escribió: *Per Vicos*. O Plateas: *queram quem diligit anima*
 mea. Parece, que no lo crea difunto, y por esso preguntaba a
 Cant. 1. 3. todos. No reserva Estado, pregunta a Eclesiásticos, y a Se-
 y. 2. culares. Divinamente el Paraphrasista Chaldeo: *Invenient*
 Apud Cor- *me Moyses*. O Aaron: *interrogabiles*. En Moyses se re-
 nel. hic. presenta el Estado Secular, el Eclesiástico en Aaron y a Be-
 y. 3. *Num quem diligit anima mea vidisti?* Repárese. No da al
 Señor otro nombre, que el de su Amador. No lo busca Maes-
 tro por el útil de la doctrina; no Huésped por el honor de su
 Casa; no Benefactor por el interés de los beneficios; no Pro-
 tector por el abrigo en sus quebrantos; solo lo busca como
 bello objeto de un amor desinteresado: *Quem diligit anima*
 mea. Todo está dicho en el Texto. Este

Este Colegio, huérfano a los tres años de su nacimiento
 ha quedado sin Padre: *Pater summi pupilli absque Patre*.
 Sin Fundador, a cuya magnífica mano debe su ser, y espera-
 ba sus aumentos; sin Protector, cuyo alto respeto era Escudo
 firme de defensa; sin Maestro, cuyas sabias instrucciones lo
 gobernaban; sin su Amigo, el mayor fin dnda. Pero no el
 interés, sino el amor saca a estos Jesuitas de su Casa; los trae
 por estas Calles, los introduce en este dignísimo Templo,
 preguntando a Eclesiásticos, y Seculares por su Amador: *Num
 quem diligit anima mea vidisti?* Y aunque el dolor no dá la-
 gar a discursos; ha sido singular acsetto, busques los Jesuitas
 a el objeto de sus amores en el Templo de la Charidad. Entre
 los hijos del Amor descansan oy los Jesuitas, entre aquellos,
 a cuya dignacion reconocen en todo el año mil continuadas
 finezas. Que bien, y para este lugar la Exposición de S. Ber-
 nardo: *Vigiles sunt Fratrum Amatores*.

Hasta aquí nuestro dolor, y desde aquí nuestra gratitud.
 En nombre del Colegio de Motril presento oy a la dulce me-
 moria de su amadísimo Fundador, el mayor Honor, que no
 tuvo en vida, y a el qual fue acreedor por sus grandes meri-
 tos. En la dilatada llena vida de su Eminencia encuentro dos
 Becas; una Menor, la de Santiago y otra Mayor, la de Marcos
 Rodrigo. Encuentro dos Capas de Choto; una en Zamora,
 otra en Cordova. Encuentro dos Mitras, una de Cordova no
 admitida, otra de Murcia renunciada a su tiempo. Encuen-
 tro un autorizado Bafion de Capitan General. Encuentro el
 Capelo de Purpurado, Padre de la Iglesia. Solo falta a este
 grande hombre el Supremo honor de la Tyara. En el Con-
 clave, en el qual fue assumpto al Pontificado el Señor Clemente
 XIII. gran parte de los Señores Cardenales inclino al singu-
 lar merito de el Señor Belluga; bien, que la eleccion no tuvo
 efecto. El Colegio de Motril, y yo en su nombre presenta-
 mos a la memoria del Señor Cardenal una Tyara compuesta
 de tres Mysteriosas Coronas, Corona de Santidad, Corona de
 Sabiduria, Corona de Honor. Dize toda mi fe, y antes de
 exornarla, imploro las asistencias de la Divina gracia para el
 acierto, y como humilde hijo de la Santa Romana Iglesia,
 protesto mi rendida obediencia a los Decretos

Pontificios. Comien-

zo así.

VENI

Thre. c. 5.
 y. 3.

Serm. 76.



VENI DE LIBANO SPONSA MEA,

veni de Libano, veni: Coronaberis: de vertice
Sanir. Cantio. c. 4. y. 8.



In tit. cap.
Cant.

Ibidem.

ON PALABRAS DE EL ESPOSO

Santo, con las quales combida a la
Esposa para cesar sus fientes con tres
Coronas: por esso son tres los lla-
manientos. La Esposa es llamada
del Libano, esto es, de la Cabeza de
la Fe: De Libano, de vertice fidei,
dixit Cornelio. Es llamada del Mon-
te Sanir, esto es, de las mas esclare-
cidas Dignidades a coronarse con
otra mayor. Sanir, dize el mismo Author, significa mudanza
de Antorchas, Sanir, id est, mutatio lucerna: transito, y suce-
ssion de Dignidades a Dignidades: Mutatio, & successio
Dignitatum. Recojo el Paraphrasis. Esposa mia, a quien
adornan las Dignidades, que son Antorchas sobre el Cande-
lero, ven desde el Monte, que es la Cabeza de la Fe, a rece-
bir aquella Dignidad, que se compone de tres Coronas, a
coronarte con una Tyara: Veni de vertice fidei, veni, venis
coronaberis: de mutatione lucerna, de successione Dignitatum.
Tomo al Esposo sano sus palabras, y poniendolas en boca
de este Colegio, hablo con su Fundador, Señor Eminentísi-
mo, a quien sagradamente ambiciosas de su persona buscáron
siempre aquellas Dignidades, que a semejanza de lucidas An-
torchas brillan sobre el alto Candelero de la Iglesia, a rece-
de Roma, Monte de la Fe, y Cabeza de la Religion, a rece-
bir de mano de tu fávorecido Colegio una Misteriosa Ty-
ra, o tres Coronas preciosamente validas: Veni de vertice fidei,
veni, veni coronaberis de mutatione lucerna, & successione
Dignitatum.
Paso a formar nuestra preciosa Tyara. La Ciudad de
Mortil me dará el material, el Señor Cardenal piedras para el
esmalte: el Profeta David la disposición. Es curiosa dispo-

es entre Sagrados Expositores sobre el material, y forma de
aquella Corona, de que habló el Profeta al Psalmo veinte
Pasus in capite sui Coronam de lapide pretioso. El Mac-
teo, y el Carchusiano son de sentie, que David dispuso una
Corona de oro purísimo, y a su frente una piedra preciosí-
sima, un Sardonix de incomparables fondos: Magister au-
tem, & Carchusianus, dixit mi Lotian, tradunt, in medio
aliorum gemmarum. & consuta à se Corona Sardoniebet in-
comparabilem collosuolse. En una palabra: Corona de oro
canoblecida con una piedra preciosa: Coronam de Lapide
pretioso. E aqui la disposición de nuestras Coronas. Todas
se formarán de oro, y a la frente de cada una sobrefaldará
una piedra de singular valor.

Dize, que la muy Noble Ciudad de Mortil me ha de dar
el material de las Coronas, el oro. En este estimadísimo me-
tal se significa la Nobleza mas pura, mas anti gua, de mejores
alianzas. Así lo dixo mi Gaspar Sanchez, contemplando la
Cabeza de oro de la famosa Estatua de Nabuco: Ab auri no-
bilitate quidquid est nobile aureum appellari nemo dubitat.
Dio esta Ciudad a nuestro Eminentísimo una distinguida
Cuna, formada de oro de superiores quistes. Ageo está en
la Historia quien ignora los preciosos fondos de las esclare-
cidas Familias de Bellugas, y Moncadas. Nobilísimas en al-
de Illustrísimas en sus alianzas. O qué oro tan puro! Qué
oro tan antiguo! Qué oro tan estimable! El oro, pues, de
nuestras Coronas es la executoriada Nobleza de su Eminen-
cia: Ab auri nobilitate quidquid est nobile, aureum appellari
nemo dubitat.

Pero no puedo dexar de decir, que si Mortil dio al Se-
ñor Cardenal este oro finísimo, su Eminencia se lo bolvió
aumentado con esplendores de el mayor honor. Basta el Se-
ñor Belluga para ilustrar esta Ciudad, Nobilísima sin dada
por mil titulos. Oyeme, Belén, dize el Profeta: puedes apos-
tar en grandeza con las Ciudades mas famosas de Judá. El ori-
gen de esta exaltacion será un hijo tuyo, que ha de ser. Capi-
tan, y Pastor de su Pueblo: Ex te enim exiet Dux, qui regat
populum meum Israel. Es el Mesias, el qual a un tiempo ma-
nejo el Biston Militar, tanguam durus Debillator, y el Báculo
Pastoral: Ego sum Pastor. Visible es el reparo. No era Be-
lén un Texeño secundo de Coronas, de Baculos, de Biston.

Apud Lotian.
in Psalmo.
20. y. 4.

In tit. cap.
Danilla.

Apud Mo-
c 2. y. 6.
Sapien. 18.
y. 15.
Joann. 11.
y. 14.

nes? Vaya por todos vn David, Pastor vigilante, Capitan glorioso, diestro en el Cayado, asonchado en la Espada. Pues si Belén es madre segunda de Reyes, Pastores, y Capitanes, por qué su exaltacion se ha de atribuir a vn solo hijo: suyo Capitan, y Pastor? Ello es assi, dize el Propheta: este hijo es la mayor gloria de su Paçela Belén, aunque ennoblescida con Capitanes, y Pastores: *Nequaquam minima ei locum dedit Israel. Btes gloriosa, o Motril, por tu antigüedad, por tu Nobleza, por tus hijos, pero desde estos tiempos puedes disponer grandeza a las mas illustres Ciudades, aviendo tenido vn tal hijo como el Señor Belluga, Capitan, y Pastor en el Rebaño Catholico. Tenemos ya material abundante, y muy precioso para la formación de nuestras Coronas: deos ya su Eminencia correspondientes piedras para esmaltar sus Frontes.*

CORONA DE SANTIDAD.

Si mi Auditorio se contentasse con oír en general, que el Señor Belluga copió en sí por imitacion la Imagen de Jesús, fixara yo a la Frente de la Corona de Santidad vn precioso Saphiro. Quiere el Jesuista Ribera, que en esta piedra se representen aquellos, que por imitacion son vivas Copias del Salvador: *In Saphiro ille significatur, qui portat imaginem Caeli, id est, Christi.* El apacible Trato, el extensor compuesto, el animo paciente, el corazon humilde, el espíritu mortificado de su Eminencia fueron los colores mas expresivos, con que se formó parecido Retrato de las Virtudes del Señor. Nos exorta San Pablo a vestirnó de Jesu Christo: *Induimini Dominum Jesum Christum.* Y començamos con oportunidad mi Cotuello: *Christum induere est Christum se exprimeret, id est, copiosum, & perfectum.* Vestiste de Christo es representar sus Virtudes copiadas por imitacion perfecta. Nuestro Eminençissimo tico eximias lineas para formar el Retrato: por esso su Virtud se mereció el singular renombre de *Eximia*. Es ponderosa expresion del Señor Clemente XI. en Consistorio Secreto, celebrado en el dia

veinte de Marzo del año de mil setecientos veinte: *Obseruata in primis fidei sculli nostris eximias virtutes Dilecti filii nostri Ludovici de Belluga, & Montada, Episcopi Carthaginensis.* Su Santidad añadió, que no admitir en el Sacro Colegio a vn Varon de virtud tan elevada, fuera destrand al Honor Cardinalicio de vna sublime divisa de Santidad: *Non tam illustre virtutis spectamen Sacri Collegii vestri splendori subtraheretur.* Mi Auditorio no se contentará con generalidades. Indiv

duemos. Pero siendo tan sobresalientes las virtudes de su Eminencia, no es fácil determinar la virtud, y la piedra, que en la Corona de Santidad debe sobresalir. Dira vno. Fixele a la Frente de la Corona aquella antiquissima piedra, a la qual el Hebreo llamó *Jaspis* su fondo verde, su matriz de sangre, segun Alberto Magno. El Padre Alcazar llama a esta piedra *Lapis flagellatus*, piedra disciplinada. En esta piedra mysteriosa se significa la penitente vida de su Eminencia. Desde sus tiernos años fue piedra disciplinada. En el Colegio de Santiago eran materia de la admiracion los recios golpes de la disciplina, con que se martyrizó. En el discurso de su vida no separó de sí este cruel Instrumento, y en su muerte se hallaron los asperos cilicios, con que se ceñia. Se puede decir fue su ayuno perpetuo, haziendose extrahir de los Polyticos de este Siglo la moderacion de la mesa de vn Cardenal, Protector de España. Como su Eminencia tenia presente, que el camino del Cielo es estrechissimo: *Ardua via est, qua ducit ad vitam.* procuró ceñirse para no perder pie en senda tan estrecha.

Mysterioso cierto el camino del Sol en el Relox de Aclaz. Siempre caminó por lineas, y ya retrocediesse azia el Oriente, ya se acelerasse al Ocalo: *Reversus est Sol ducem illum. Plus ostendat umbra decem milia.* La linea es el camino mas estrecho: por esso es el camino del Sol en el Cielo: *Ardua via.* El camino real ensancha mucho. La senda angosta algun tanto. La linea estrecha quanto puede ser. Y es la razon en buena Philosophia: porque sola la linea consta de puntos indivisibles: no tiene por latitud partes, en que dividirse, como tiene la senda, y el camino real. Camino de linea es el camino del Sol en Oriente, Mediodia, y Ocaso; y por este camino anduvo su Eminencia. En su Oriente, quando Niño en el Mediodia, quando Proveccto en su Ocalo, quando Anciano: siem.

12.
voces, que llegan á mis oídos, que á semejanza de muchas
Apo. c. 14. commovidas aguas me confunden, y me admiran: *Audiet
v. 2. tanquam vocem aquarum multarum.*

El zelo de nuestro Eminentísimo resplandeció en las
tinieblas; no hubo sombra, que alterase su luz. Por este con-
stante zelo mereció su Eminencia á la Silla Apostólica. Titulo:
In Const. Honoríficos: *Orthodoxa veritatis zelatorem maximum; mag-
sec. habito nam religiosissima Nationis Hispanica lumen, & ornamentum*
die 29. No. tum. Máximo Zelador de la verdad. Católica, de la Reli-
gion, de la Fe; y por esto luz, y ornato de España, donde Fe,
y Religión tienen constante digno Trono. En alguna ocasión
se encontraba este zelo arrojando no fuego, sino lágrimas; y
era quando el Señor Belluga entendía, que en alguna Region
sentía metoscabala Fe. Entonces lloraba. Pero aun en es-
tas lagrimas se avivaban las llamas de su zelo: *Alit unda
flammas.*

Este encendido zelo arrojado en las aguas despedía má-
yores centellas. Caso singular. Se empenó su Eminencia en
arreglar la vida nada Christiana de cierto poderoso. Este inter-
tado con el zeloso cuidado de su Pastor, se entra bien armado
en el Palacio; y escondido espera las tinieblas de la noche
para ensangrentar sus manos en la vida de su Dignísimo Pre-
lado. Noticioso el Señor Belluga de esta zelada manda, le
traygan á su presencia á aquel armado Gigante; y despedida
Familia, cerrada la puerta del Quarto, se queda á solas con
el. Resolución notable! Es desafío? Es temeridad? Es inadver-
tencia? Mejor lo dirá David: *Tanquam prodigium factas sum*
v. 71. *multis, tanquam myrseolum.* Me tienen por vn prodigio, por
vn milagro. Y qual es el motivo? Al caso el mismo. David co-
el P salmo citado: *Non timbo quid faciat mihi homo.* No se
acordaba mi zelo con las temerarias resoluciones de vn hom-
bre. E aqui calificada la resolución de nuestro Eminentísi-
mo: fue vn prodigio, vn milagro, no acordándose aquel in-
vidio animo á presencia de vn hombre furioso, y armado.
Jugó su Eminencia no las doradas armas de Saul, sino el
blando Cayado de Pastor, y quedó rendido aquel Gigante,
muerto á los desordenes, y vivo á costumbres edificativas.
Triunfo grande de el zelo de su Eminencia.

Finalmente este zelo commovido por manos ajenas,
atraxo azia sí mucha materia combustible. Quiero decir: por

me-

13.
medio de Misioneros Apostólicos, de insignes Maestros, de
Operarios infatigables ha arrojado fuego el zelo de su Emi-
nencia para general reforma de las costumbres. Debo decir,
que el Señor Cardenal es Fundador de vn Bien Univerfal por
Seminarios; por Casas de Oratorio, y Exercicios Espirituales;
por Crianza de Niños Expositos; por Refugio de la Hon-
estidad; por perpetua Dotacion de Misioneros: todo á expen-
sas de sus Caudales, de sus desvelos, y de su zelo Apostólico.
Entre los nacidos no ha auido otro Juan Bautista: *Inter natos* Mat. c. 1.
mulierum non surrexit maior Joanne Baptista. Dixo Christo-
v. 11. mi Señor, Como así? Fue Predicador? Otros predicaron.
Fue Virgen? Otros dieron sus nombres á las Vándetas de la
Castidad. Fue Hermicano? Otros poblaron el Desierto. Re-
parese en el Elogio, que da el Señor al Bautista: *Bras lustras* Ioann. c. 1.
ardens, & lucens. Juan era Antorchá, que para luzir en bene-
ficio de otros se consume á sí misma: no repara en el proprio
dispendio para utilidad agra; pues: *Non surrexit maior.*
Nuestro Eminentísimo murió Antorchá consumida en su
misma liberalidad: expendió quanto tuvo á beneficio de
otros.

Pero basta de opusculos; y ya que David me dió la dis-
posicion para la Corona, como la piedra, con que esmalto la
suya: *Incomparabilem Sardonychem.* Esta nobilísima piedra;
varia en sus colores, forma la semejanza del Arco Iris. Así lo
dixo el Padre Cesio: *Sardonia pre colorum varietate refert.* De Mintra.
Speciem Arcus Coelestis. O qué bello Symbolo de la Clemencia, lib. 4. p. 2.
de la misericordia. Esta bella piedra ha de ser la prefección, *señ. 12.*
porque la misericordia, á quien representa, sobrepasa entre
las virtudes del Señor Cardenal, San Juan vió á Dios en su
Apocalipsi Coronado de muchas Coronas: *In capite ejus dicitur* Apo. c. 19.
domata multa. Pero observo, que el Arco Iris era Corona de
v. 12. estas mismas Coronas; y aun era Corona del mismo Trono.
Iris in circuitu sedis. Nos dá Dios á entender, que su miseri-
cordia es sobresaliente esmalte de su Trono: *Roboratur di-* Apo. c. 4. v.
mentia Thronus. Segun se dixo en los Proverbios. Aquí es-
tiendo, porque David escogió esta piedra como principal es-
malte de su Corona. Es la razon; porque la mayor recomen-
dacion de vn Principe es la Misericordia, como enseñó el
Chrysostomo: *Siquis Principem laudare vellet, nihil ei adu-*
decorum adscribet atque misericordiam. Por esto es muy al-
gu-

14.
gusto de Dios el ser llamado Padre de misericordia; y Dios de toda consolacion: *Pater misericordiarum*, & *Deus totius consolationis*.
2. ad Corint. 6. 1. v. 3.

O Dios misericordiosísimo dadme licencia para decir, que el Eminentísimo Belluga fué Padre de misericordias, y de consolacion. No presentaré por testigos de esta verdad á los innumerables Pobres, que incessantemente socorria por su mano Conseguida al entrar, y salir de su Palacio. No presentaré los muchos Religiosos de los Sagrados Ordenes, á quienes regalaba en su Mesa; ciñéndose mucho su Eminencia para servirlos. Voy el testimonio auténtico de esta verdad en sus escrituras disposiciones, que son Epilogo de la misericordia; y Compendio de Consolacion. En ellas se ve la ofa fanda socorrida; el desamparo de los Niños remediado; prevenida la crianza de las Niñas; la pobreza Religiosa favorecida con Legados; las Obras Espirituales de misericordia perpetuadas en Santas Misiones; y hasta los muertos socorridos en el Panteón de esta insigne Parroquia, fabricado por la generosidad de su Eminencia.

Las obras de la misericordia de Dios exceden á las de más obras suyas: *Miserationes ejus super omnia opera ejus*. Exclamó el Profeta Rey: Da oportunitatis la raxon San Hilario: *Idcirco praestat ceteris operibus misericordia, quia magnifica ejus operatio virtutis sua est; misericordia verò ejus usus alienus*. Otros atributos son recomendacion de la obra de Dios en sí; la simplicidad es credito de su Naturaleza; la Independencia es credito de su Poder; la Eternidad es credito de su Duracion; pero la misericordia es remedio de las necesidades agenas, y por esto la obra mas gloriosa en Dios: *Miserationes ejus super omnia opera ejus*. Celebren vnos á nuestro Eminentísimo como Sol cenido en las lineas de su Penitencia. Celebrenlo otros digno de los mayores Honores, por su humilde empeño en huirlos. Celebrenlo otros, como zeloso fuego alimentado con las aguas de los que lo perseguian.

Yo digo, que su misericordia es sobre todas sus obras: *Miserationes ejus super omnia opera ejus*.

✠o✠o✠o✠o✠

CORO:

CORONA DE SABIDURIA.

15.
Era la segunda Corona Corona de Sabiduria. Y que me recida á los sudores de su Eminencia sobre los Libros, Escrituras (testigos son los Pulpitos) vn profundo conocimiento en la Theologia Escolastica (testigos son los Theatros) vna extensa erudicion en el Derecho Canonico (testigos son las Sagradas Congregaciones) sus Cattedra Pastorales, sus votos esotericos, sus Censuras á obras grandes gritarán perpetuamente, que el Señor Belluga fue hombre consumadamente Docto. A estos es debida la Corona, segun Atheno: *Viro sapienter, & doctos oportuit coronari*. O quanto brilla sobre el oro de la Nobleza el precioso esmalte de la Sabiduria. Es Honor singular de vn Personage noble el ser Sabio. Es vna bella piedra para esta sabia Corona. Es el Chrysolito, el qual opuesto á los rayos del Sol remeda á vna Estrella con brillos de oro. Así es sentie de Alberto Magno: *Chrysolitus oppositus radijs Solis fulget instar Stella aurea*. Nada mas comun, que ser los Doctores Estrellas, y su Sabiduria como participada del Cielo bebe al Sol sus luces: *Qui ad justitiam erudiunt multos, fulgebunt sicut Stella*. *Ex Eurip. lib. 2.* *Apud P. Cestum cit.* *Daniel. c. 12. v. 3.*

Sabiduria del Cielo fué la de su Eminencia, adquirida mas que en los libros en su continua meditacion. Como tuvo tan presente el consejo de Santiago: *Siquis autem vestrum indiget sapientia, postulet à Deo*. Fue continuo su recurso á el Gabinete de la Oracion. Era indefectible su retiro en cada dia para contemplar las cosas del Cielo. Separado de los grandes negocios, que lo ocupaban por razon de su ministerio, se dedicaba por ocho dias vna vez en cada vn año, y algunos años dos veces, á los Espirituales Exercicios de mi Santo Padre Ignacio. En estos retiros abria su boca, y por ella se le entraba el Espiritu de inteligencia: *Os meum aperui, & attraxi Spl.* *Psal. 118. v. 131.* Parece, que el Cielo quiso dar á entender, corria de su cuenta la Sabiduria del Señor Belluga, en vn caso de su Nisiez, al parecer misterioso. Colegial de Santiago predicaba en el Refectorio á presencia de aquella Compañidad con la

pre:

prevención de pocas horas (según estilo) y se perdió, sacando por aplauso de su tarea la rifa de aquellos jóvenes. El Rector hombre prudente dixo á sus Concolegas: *El Señor Belluga será un gran Predicador*. Ello así fue; pero de adonde lo infirió aquel Superior? Reflexionó sin duda, que el Colegialito Belluga era un Angel en costumbres, aplicado á la Oración, y que ya se asomaba á su lengua el Apostólico zelo. Y concluyó así: Dios quita de la boca de este Angel palabras estudiadas; porque Dios ha de ser su voz. Te he señalado por mi Predicador, dice Dios á Jeremías: no estorvan tus pocos años: *Puer sum*; no hazén falta tus voces: *Nescio loqui*; por que yo he de mover tu lengua: *Ego ero in ore tuo*. Por este exemplar se gobernaria aquel Rector.

Jerem. c. i.
v. 6.

No puedo dexar de hazer una gloriosa memoria á favor de mi Religión, de mi Escuela, de mi Colegio de Granada. Su Atrio fue el primer Theatro, donde se formó en Sabio este grande hombre. Entónces se instruyó como Alumno en los principios de mi Escuela, los que después defendió como Maestro, y autorizó como tan gran Principel. En su Eminencia gloria de la Compañía, honor de su Escuela, alegría del Colegio de Granada: *Tu gloria Jerusalem, tu letitia Israel, tu honorificentia populi nostri*. Muy sobre la mano pagó su Eminencia la enseñanza, volviendo en exemplos de edificación lo que recibía en letras. A este fin cooperó mucho la Compañía del V. Padre Manuel Padial, condiscipulo de su Eminencia, y desde entónces su Amigo, y Consejero, como concedió su Eminencia en una Carta suya. Qué bien viene á estos dos Angeles, Alumnos de la Sabiduría, y Profesores de la virtud, lo que se describe en el Eclesiástico: *Molius est regere duos esse simul, quam unum: habens enim emolumentum societatis sue*. El retrato de Compañía fue muy útil á los dos Escudriancillos; mutuamente se aconsejaban, se consolaban, se defendían: *Societatis mutui Colloquij, consilij, consolationis, protectionis fruantur*. Expuso mi Cornelio.

Judit. c. 15.
v. 10.

Eclesi. c. 4.
v. 10.

In est. cap.
Beates.

Vuelvo al Crysólito. A presencia del Sol se forma en Estrella, y nuestro Eminentísimo fue Estrella de Sabiduría á presencia del Sol Sacramentado. En el Jubileo circular de Roma visitaba dos veces en cada Iglesia el Augustísimo Sacramento, y allí bebía luzes en la Fuente del Sol para entender sus Mysterios. El Eminentísimo Jesuita Olén fue gozoso

á luz un profundo erudito copioso Tratado de la Eucharistia, y esta grande Obra lleva á su Frente una Aprobacion del Señor Belluga, digno parto de su grande Estudio. En ella muestra quan familiar le era la erudicion Sagrada, y nerviosamente fue Estrella de este Sol.

Para eternizar este Sabio Heros la Sabiduría, fundó este Colegio, dotó Cathedras, destinó Maestros, abrió Clases, y mandó llamar á los Pequeñitos para su enseñanza. Salomón fue exemplar á su Eminencia. Edificó aquel una Casa de Sabiduría: *Sapientia edificavit sibi domum*. Abrió Clases, y en ellas siete Cathedras: *Excidi Columnas septem. Reliquida: Septem Columna sunt septem gymnasia, in quibus sunt Professores mensam*. Hizo general convocatoria de Niños para su crianza: *Siquis est parvulus, veniat ad me*. Este fue el exemplar en nada desdizo la Copia. Nuestro Eminentísimo Salomón erigió en su Colegio una Casa de Sabiduría: ordenó siete Cathedras: de primeras Letras, de Grammatica, dos de Philosophia, y tres de Theologia; dotó sus Maestros, y se ha convocado la juventud. Con qué fruto? Motril lo conoce. Reparo en que Salomón fabricó esta Casa para sí, *sibi*, y para sí fundó su Eminencia este Colegio: para sí, porque fue su delicias; para sí, porque en él vivió perpetuamente; para sí, porque este Colegio es su Corona. O muy Noble Ciudad de Motril, la Torre, que ennoblecen el Alsedo de tus Atmósferas su Corona, *Turris Corona sunt urbes*, dice Heródotus, y De bono gen. una Religión, á quien sobreescribó el nombre del Señor, es la. O vlt. Corona de este Eminentísimo Sabio. Day el Texto segun la version Tigrina: *Religio Domini est Corona Sapientia*. Apud Corn. In Eccl. c. 1.

CORONA DE HONOR

Esta la tercera Corona Corona de Honor. En ella se eterniza la memoria de nuestro Eminentísimo por su gloriosa fama. En ella se grava la estimacion grande, que de su Eminencia hizo go, y hacen las primeras Cabezas del Mon-do.

18.
do, y la que se espera hará el Vaticano. Tengo vna piedra oportunitissima para la Frente de esta Corona. Es el Bérilo, en el qual, segun Hieracesso, se ve lo pasado, lo presente, y lo futuro. In Benllis spectantur praeterita, praesentia, & futura. En nuestra Mysteriosa piedra se lee la estimación de los passados. Allí lee Roma las expresiones de vn Clemente XI. Allí lee Madrid la alta confianza de vn Phelipe V. que entregó a su fidelidad el Ministerio, y a su autoridad la Protección de España. Allí lee Cordova el reverente aprecio del Eminensísimo Salazar su Obispo, el qual escribió a la Corte, ensabía con verguenza en el Choto, por ver en Silla inferior a vn tan grande hombre como el Señor Belluga. Allí lee esta muy Noble Ciudad los empeños, con que su Eminencia solicitó su mayor exaltación. Allí lee mi Compaña los carísimos desvelos de este su Padre, y la magnífica liberalidad de este su Benefactor. Allí lee este Colegio, que aun no ha muerto su Fundador: pues aunque pagó el preciso tributo de la muerte, vive en estos hijos de su carísimo, pudiendose gozar en nuestra piedra: *Mortuus est Pater, & quasi non mortuus, simul enim reliquit post se.*

Eccle. 6. 30.
v. 4.

En nuestra mysteriosa piedra se lee la estimación de los presentes. Y basta por todos la singular expresión de nuestro Santísimo Padre, que gobierna la Iglesia. Es a la tierra en vn su villero: No hemos sabido jamás negar a su alguna a vn Cardenal de tanto merito, y así remitimos el Memorial con el Rescripto correspondiente a su oferta. A Nos llora el Coronado de ver reducida a lo ultimo de sus dias a vn Amigo de tantos años, vn Cardenal, que era el Honor del Sacro Colegio. Le vemos encomendado, y le encomendamos al Gran Dios, y el tambien se acuerda de Nos en la Gloria. Es fiel traducción de el Italiano. Los hurtos hechos de su pobre ropa por los primeros Personages de Roma, son publico testimonio de vn alto aprecio. Así se escribe de aquella Corte: *Auerr fido San Carlos Borromeo el difunto, no fueran mas autorizados los Ladrones.* Aun el Cielo ha mostrado su estimación con lenguas de prodigios: no se individuán, pero se dicen en Cartas de Roma. A las manos se vino la flexibilidad de su Cuerpo. Se cayó por los ojos la blandura de su rostro como risuño. Regaló al olfato la fragancia del Cadaver. Murid su Eminencia; pero ha resucitado. Fenix entre fragantes cenizas.

Gra:

19.
Gravese en la piedra: *In nidulo meo moriar, & sicut Phanis Job. cap. 29. multiplicabo dies meos.* v. 18.

En nuestra piedra mysteriosa se ve ya la futura estimación del Vaticano, no previniendo su infalible juicio, sino conjeturando, pero con solido fundamento. Se ha mandado por su Santidad formar Procesos de las Virtudes de nuestro Eminensísimo. Esto se manda por vn Pontífice, si en todo, Doctísimo especialmente en estas materias, como se acredita por sus maravillosos Tomos de *Beatificatione Servorum Dei, & Canonizatione Sanctorum*: por vn Pontífice, que trató inclumante a su Eminencia: por vn Pontífice, testigo de quanto ha sucedido en la muerte de nuestro Eminensísimo, y despues, *offerat el Docto. Offa Joseph distata sunt, & post mortem prophetaverunt.* Joseph vivo profetizó, que sus huesos avian de ser colocados en la Tierra Santa, quando los Israelitas saliesen de Egypto, y a su tiempo tuvo pleno cumplimiento la Profecía. Los huesos de su Eminencia son visitados, examinadas sus Virtudes, y Dios por medio de Milagros nos dize oy, que estos huesos serán colocados en sitio eminente: *Ego credo*, dize Palacios, *offa Joseph prophetaffe, quia aliquod miraculum ptra Deus operatus est.*

Bili. c. 49.
v. 18.

Apud Corn.
bic.

Concluí mis Coronas, a las quales para ser Tyares falta el precioso enlace. Qual será este? Escribí para el dia el Niseno: *Complicatio Corona charitas est.* La charidad de su Eminencia es vn precioso lazo, que uniendo con proporción las Coronas de Santidad, Sabiduría, y Honor puso en perfección nuestra pretendida Tyara. Que he de dezir de esta charidad? Quanto ha sido hasta aqui materia de mis discursos, es relevante testimonio de esta virtud Regna, segun la regla de San Gregorio: *Probatillo diligentis exhibitio est operis.* Y si entre los actos de charidad es insignia muy de oro el amor del Benigno, diré solo vn exemplo. Fue avisado su Eminencia, que tenia en su Familia vna Esposa; y estando los Familiares asistiendo a su Eminencia quando comia, lo dixo, añadiendo, no remita, que lo espasien. Conoció el Esposa; y no solo no lo separó de su Palacio, pero ni le mostró vn minimo desagrado. Espíritu grande! Chantativo Corazon! Pudo su Eminencia repetir la sentida quera del Profeta: *Homo pascit me, in quo speravi, qui edebat panem meum, magnificavit super me supplantationem.* Hugo Cardenal co-
mua.

Apud Lorin.
in Psal. 20.

Psalm. 40.
v. 10.

menta: Familiaris, in quo sperare potui, debui secundum usum communem eorum, qui in falsi Familiaribus confidunt, magnificavit super me perditionem occultam. Un Familiar mto, en quien debí confiar, como que comia mi Pan, me espiaba, armaba lazos ocultos. No puede decirse mas al intento.

Vuelvome al principio, y en nombre de este Colegio hablo con su Eminencia, Fundador magnifico, reciba tu venerable memoria este don de nuestra gratitud. De Roma, Cabeza de la Pè, à vertice fidel; de la succession de tus Dignidades, de *successione Dignitatum*, admite à tu Cabeza esta Tyara. Tus Virtudes reciban la Corona de Santidad, *veni, coronaberis*. Tu doctrina reciba la Corona de Sabiduria; *veni, coronaberis*. Tus meritos reciban la Corona de Honor; *veni, coronaberis*. Interin, que el Vaticano te da Corona de resplandores, como piadosamente esperamos; y desde luego se complace nuestra credulidad, si bien falible, en la posesion, que logras, de Corona de Gloria.

O. S. C. S. R. E.

